

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#43

Mayo 2020

SECCIONES:

2 - 8
Crisis y Economía Mundial

9-15
Países y Regiones

16- 23
Temas

24
Gráficas y Estadísticas

¿POR QUÉ EL CORONAVIRUS PODRÍA PROVOCAR UNA SUPERNOVA CAPITALISTA?*

JOHN SMITH**

No hay un árbol mágico de dinero: los “paquetes de rescate” tienen como objetivo rescatar un sistema podrido y no funcionarán.

“Los rendimientos globales más bajos en 500 años de historia registrada. \$ 10 billones de bonos con tasa negativa. Ésta es una supernova que explotará algún día”, tuiteó Bill Gross, el “rey de los bonos” hace cuatro años (Robin Wigglesworth y Joel Lewin, “Bill Gross advierte sobre una pila de bonos de rendimiento negativo de \$10 billones de dólares”, *Financial Times*, junio 10, 2016).

Este día se ha acercado. El capitalismo enfrenta ahora la crisis más profunda en sus varios siglos de existencia. Ha comenzado una depresión mundial que ya está devastando las vidas de cientos de millones de trabajadores en todos los continentes. Las consecuencias para los trabajadores y personas pobres en Asia, África y América Latina serán aún más extremas que para los que viven en Europa y América del Norte, tanto con respecto a las vidas perdidas por el coronavirus como con la amenaza a su existen-

cia para los miles de millones de personas que ya viven en extrema pobreza. El capitalismo, un sistema económico basado en el egoísmo, la codicia y la competencia violenta, revelará más claramente que nunca que es incompatible con la civilización.

El capitalismo enfrenta ahora la crisis más profunda en sus varios siglos de existencia. Ha comenzado una depresión mundial que ya está devastando las vidas de cientos de millones de trabajadores en todos los continentes.

¿Por qué la supernova -la explosión y muerte de una estrella- es una metáfora adecuada de lo que ahora podría estar a punto de desarrollarse? ¿Por qué podría el coronavirus, un organis-

mo con un diámetro del milésimo de tamaño de un cabello humano, ser el catalizador de tal cataclismo? ¿Y qué podemos hacer los trabajadores, los jóvenes y los desposeídos del mundo para defendernos y “dar a luz un mundo nuevo de las cenizas del viejo”, en palabras del himno laboral de Estados Unidos, Solidaridad para Siempre?

Para encontrar respuestas a estas preguntas, debemos entender por qué la “crisis financiera global” que comenzó en 2007 fue mucho más que una crisis financiera, y por qué las medidas extremas tomadas por los gobiernos del G7 y los bancos centrales para restaurar un mínimo de estabilidad, en particular, la “política de tasa de interés cero”, descrita por un banquero de Goldman Sachs como “el crack de cocaína para los mercados financieros, ha creado las condiciones para la crisis actual (Henny Sender, 2009, “En Wall Street: un tónico que funciona demasiado bien”, *Financial Times*, diciembre 23).

Los “problemas de salud subyacentes” del capitalismo global

La primera etapa de una supernova es la implosión, análoga a la disminución a largo plazo de las tasas de interés que comenzó mucho antes del inicio de la crisis sistémica en 2007, que se aceleró desde entonces, y que cayó a un precipicio justo cuando el coronavirus comenzó su alboroto al inicio de enero de 2020.

La caída de las tasas de interés es fundamentalmente el resultado de dos factores: la caída de las tasas de ganancia y la hipertrofia del capital, es decir, su tendencia a crecer más rápido que la capacidad de los trabajadores y los agricultores para suministrarle la sangre fresca que necesita para vivir. Como dijo Marx, en *El capital* (vol. 1, Londres, Penguin, p. 342) “la única fuerza impulsora del capital [es] el impulso de valorizarse a sí mismo, de crear plusvalía ... el capital es trabajo muerto que, como un vampiro, solo vive absorbiendo trabajo vivo, y vive más cuanto más trabajo absorbe.”

Estos dos factores se combinan para formar

El crecimiento de la deuda ha sido particularmente pronunciado en los países del Sur global.

un círculo fatal de asombroso poder destructivo. Examinemos sus vínculos más importantes:

Muchas cosas enmascaran y contrarrestan la caída de la tasa de ganancia, convirtiendo a ésta en una tendencia que solo se revela en tiempos de crisis, de las que la más importante ha sido el cambio de producción de Europa, América del Norte y Japón para aprovechar las mayores tasas de explotación disponibles en países de bajos salarios.

La caída de la tasa de ganancia se manifiesta en una creciente renuencia de los capitalistas a invertir productivamente; cada vez invierten más en marcas, propiedad intelectual y otras actividades parasitarias y no productivas (John Smith, 2017, *The Global Economy-crisis or recovery?*).

Esta huelga de inversión capitalista de larga duración se ve amplificada por el cambio global de producción -aumentando las ganancias al recortar los salarios en lugar de construir nuevas fábricas y desplegar nuevas tecnologías. Esto permite enormes márgenes de ganancia, turbo-cargando la acumulación de vastas riquezas para las cuales los capitalistas no tienen un uso productivo; de ahí la hipertrofia del capital.

Esto, a su vez, da como resultado una disminución de las tasas de interés -a medida que los capitalistas compiten entre sí para comprar activos financieros, suben su precio, y los flujos de ingresos que generan caen-; por lo tanto, caen las tasas de interés. La caída de las tasas de interés y el aumento del valor de los activos han creado lo que es, para los inversionistas capitalistas, el círculo virtuoso definitivo: pueden pedir prestadas grandes sumas para invertir en activos financieros de todo tipo, lo que infla aún más su “valor”.

Por lo tanto, la caída de las tasas de interés tiene dos consecuencias fundamentales: la inflación de las burbujas de activos y la acumulación de montañas de deuda. “El efecto combinado de la política de la Fed de una tasa cero de los fondos de la Reserva Federal, flexibilización cuantitativa y compra masiva de instrumentos de deuda a largo plazo aparentemente está haciendo que el mundo sea seguro -por ahora- para la madre de todos los “carry trades” y para la madre de todas las burbujas globales de activos altamente apalancadas.” (Nouriel Roubini, 2009, “La madre de todos los “carry trades” se enfrenta a una quiebra inevitable”, *Financial Times*, noviembre 1, 2009).

De hecho, estas son las dos caras de la misma moneda: por cada deudor hay un acreedor; cada deuda es un activo de otra persona. Las burbujas de activos podrían desinflarse (si aumenta la productividad) o bien explotarán; el crecimiento económico podría, con el tiempo, erosionar las montañas de deuda, o de lo contrario se derrumbarán.

Desde 2008, la productividad se ha estancado en todo el mundo y el crecimiento del PIB ha sido menor que en cualquier década desde la Segunda Guerra Mundial, resultando en lo que Nouriel Roubini ha llamado “la madre de todas las burbujas de activos”, mientras que la deuda agregada (la deuda total de los gobiernos, cor-

poraciones y hogares), que ya era monumental antes del colapso financiero de 2008, ha duplicado su tamaño desde entonces.

El crecimiento de la deuda ha sido particularmente pronunciado en los países del Sur global. La deuda total de los 30 más grandes de ellos alcanzó los \$72.5bn en 2019 -un aumento del 168% en los últimos 10 años, según datos del Banco de Pagos Internacionales. A China le corresponden \$43bn, frente a los \$10bn de hace una década. En resumen, mucho antes del coronavirus, el capitalismo global ya tenía “problemas de salud subyacentes”; ya estaba en cuidados intensivos.

Desde 2008, la productividad se ha estancado en todo el mundo y el crecimiento del PIB ha sido menor que en cualquier década desde la Segunda Guerra Mundial

El capitalismo global -que es más imperialista que nunca antes, ya que es más parasitario y más dependiente de los ingresos de la super-explotación en los países de bajos salarios- se dirige inexorablemente a la supernova, hacia el estallido de las burbujas de activos y al derrumbe de las montañas de deudas. Todo lo que los bancos centrales imperialistas han hecho desde 2008 ha sido diseñado para posponer el inevitable día del ajuste de cuentas. Pero ahora ha llegado ese día.

Los bonos del Tesoro de EE. UU. a 10 años se consideran el refugio más seguro y el punto de referencia final con el que se valora toda otra deuda. En épocas de gran incertidumbre, los inversores abandonan invariablemente los mercados de valores y se dirigen a los mercados de bonos más seguros, por lo que a medida que los precios de las acciones caen, los precios de los bonos -también conocidos como “valores de renta fija”- aumentan. Mientras lo hacen, el ingreso fijo que generan se traduce en una tasa de interés decreciente. Pero no sucedió eso el 9 de marzo, cuando, en medio de la caída de los mercados bursátiles, las tasas de interés de los bonos del Tesoro de EE. UU. a 10 años se dispa-

raron. Según un operador de bonos, “estadísticamente hablando, [esto] solo debería suceder cada pocos milenios” (Tommy Stubbington y Colby Smith, 2020, “Los veteranos de la inversión intentan familiarizarse con los mercados ‘quebrados’,” *Financial Times*, marzo 20, 2020). Incluso en el momento más oscuro de la crisis financiera mundial, cuando Lehman Brothers (un gran banco comercial) se declaró en quiebra en septiembre de 2008, esto no sucedió.

La causa inmediata de este pequeño ataque al corazón fue la escala de destrucción de activos en otros mercados de acciones y bonos, lo que provocó que los inversores se apresuraran a convertir sus inversiones especulativas en efectivo.

La negación del imperialismo por la izquierda y su creencia en el “árbol mágico de dinero”

La gama de la izquierda en los países imperialistas -el ala liderada por Jeremy Corbyn del Partido Laborista en el Reino Unido; la variada tripulación de keynesianos de izquierda como Ann Pettifor, Paul Mason, Yanis Varoufakis; los partidarios de Bernie Sanders en Estados Unidos- están unidos en dos cosas: todos reconocen, en un grado u otro, que el saqueo imperialista de colonias y neo-colonias sucedió en el pasado, pero niegan que el imperialismo conti-

Coronavirus: catalizador del cataclismo

La pandemia de coronavirus ocurrió en el peor momento posible: el crecimiento en la eurozona se había reducido a cero; gran parte de América Latina y África subsahariana ya estaban en recesión; el efecto estimulante de las grandes donaciones de impuestos de Trump a las corporaciones estadounidenses se estaba desvaneciendo; la guerra comercial entre Estados Unidos y China estaba causando graves interrupciones en las cadenas de suministro y amenazaba con enredar a la Unión Europea; y decenas de millones de personas se unieron a protestas masivas en docenas de países de todo el mundo.

Las tasas de interés ahora están en niveles altamente negativos -pero no si usted es Italia y enfrenta un enorme aumento en su relación deuda/PIB, no si es una corporación endeudada que intenta refinanciar sus deudas, no si es un “mercado emergente”. Desde el 9 de marzo, las tasas de interés corporativas se han disparado; de hecho, pocas corporaciones pueden pedir dinero prestado; a cualquier precio. Los inversionistas se niegan a prestarles.

Las corporaciones enfrentan ahora una crisis crediticia, en medio de las tasas de interés negativas mundiales! Es por eso que el Banco Central Europeo decidió pedir prestados €750 mil millones de estos mismos inversionistas, y usarlos para comprar los bonos corporativos que estos mismos inversores ahora se niegan a comprar, y por qué la Reserva Federal de los Estados Unidos está haciendo lo mismo en una escala aún mayor. El destino de Italia (y de la Unión Europea) ahora depende de la voluntad del Bundesbank de reemplazar a sus acreedores privados. Su negativa a hacer esto sería la etapa final de la agonía de la muerte de la Unión Europea.

Durante las dos semanas intermedias de marzo, los gobiernos imperialistas anunciaron planes para gastar \$4.5 billones en el rescate de sus propias economías en bancarrota. Una cumbre en línea de emergencia del G20 (las naciones imperialistas del G7 más una docena de naciones “emergentes”, incluidas Rusia, India, China, Brasil e Indonesia) el 26 de marzo, declaró que “estamos inyectando más de \$5 bi-

El capitalismo no puede escapar de esta crisis, sin importar cuántos billones de dólares pidan prestados los gobiernos o impriman los bancos centrales. Los neoliberales rechazaron el pensamiento mágico, ahora lo abrazan

Para satisfacer sus demandas, los administradores de fondos se vieron obligados a vender sus activos más fáciles de intercambiar, negando así su condición de refugio seguro, y esto obligó a los gobiernos y a los bancos centrales a tomar medidas extremas y disparar sus “grandes bazucas”, es decir, los multimillonarios paquetes de rescate en dólares -incluida una promesa de imprimir dinero sin límite para garantizar el suministro de efectivo a los mercados- (*The Economist*, 2020, “¿Por qué se ha agigantado la fontanería financiera de Estados Unidos?”, marzo 19, 2020). Pero este evento también proporcionó una premonición de lo que está por venir. A final de cuentas, los billetes de dólar, tal como los certificados de bonos y las acciones, son solo pedazos de papel. A medida que miles de billones más ingresan al sistema, los eventos en marzo de 2020 acercan el día en que los inversionistas perderán la fe en el efectivo en sí y en el poder de la economía y el Estado que la respalda. Entonces habrá llegado el momento de la supernova.

núe definiendo de alguna manera significativa las relaciones entre países ricos y pobres (John Smith, 2019, “Imperialismo detrás de una taza de café”, NA XXI, núm. 35, septiembre).

Y esta izquierda cree en una u otra versión del “árbol mágico de dinero”, en otras palabras, ven la disminución de las tasas de interés a niveles negativos, no como una luz roja intermitente que muestra la gravedad de la crisis, es decir, no como la fase de implosión de una supernova, sino como una luz verde para pedir dinero prestado para financiar el aumento de la inversión estatal, el gasto social, un “New Deal” Verde e incluso una mayor ayuda exterior. De hecho, no hay un árbol mágico de dinero. El capitalismo no puede escapar de esta crisis, sin importar cuántos billones de dólares pidan prestados los gobiernos o impriman los bancos centrales. Los neoliberales rechazaron el pensamiento mágico, ahora lo abrazan: esto muestra el alcance de su pánico, pero no hace que el pensamiento mágico sea menos fantástico. Los trillones que gastaron después de 2007-8 compraron una década más de vida-zombi para su vil sistema. Esta vez tendrán suerte si obtienen 10 meses, o incluso 10 semanas, antes de que comience la fase de explosión de la supernova.

liones a la economía global (Cumbre de Líderes del G20, declaración sobre el COVID-19, 26 de marzo de 2020). Estas palabras son engañosas; ¡por "global" en realidad quieren decir "doméstico"! La respuesta de la "izquierda" en los países imperialistas es aplaudir y decir, ¡tuvimos la razón todo el tiempo! ¡Hay un árbol de dinero mágico después de todo! -aparentemente sin darse cuenta de que esto es exactamente lo que sucedió después de 2008: la socialización de la deuda privada. O que, a diferencia del post-2008, esta vez no funcionará.

Sin embargo, a medida que los gobiernos imperialistas movilizan tardíamente y monopolizan los recursos médicos para enfrentar la crisis del coronavirus en sus propios países, han abandonado a los países pobres a su suerte. La izquier-

que ya está presionando a los pueblos de esos países. En este sentido, son como los grandes rescates gubernamentales de capital privado en los países ricos, pero sin agregar nada para financiar los pagos de asistencia social o reemplazar parcialmente los salarios. El objetivo de estas últimas medidas es comprar la docilidad de la clase trabajadora en las naciones imperialistas, ¡pero no tienen intención de hacerlo en África, Asia y América Latina!

El 24 de marzo, las Naciones Unidas emitieron un llamamiento por \$2 mil millones para combatir la pandemia de coronavirus en África, Asia y América Latina. Este dinero, que la ONU espera recaudar en los próximos nueve meses, es 1/80 del presupuesto anual del Sistema Nacional de Salud del Reino Unido (NHS), y me-

Esta es la conciencia de los médicos cubanos, expresada por el Dr. Leonardo Fernández, médico cubano en Italia.

¿Entonces, qué debe hacerse? En lugar de aplaudir el rescate de las grandes corporaciones, deberíamos expropiarlas. En lugar de respaldar una moratoria temporal sobre los desalojos y la acumulación de atrasos en el alquiler, debemos confiscar bienes inmuebles para proteger a los trabajadores y las pequeñas empresas. Estas y muchas otras luchas para afirmar nuestro derecho a la vida sobre los derechos de los capitalistas a su propiedad, son para el futuro cercano.

En este momento, la prioridad es hacer lo que sea necesario para salvar vidas y derrotar al coronavirus. Esto implica extender la solidaridad a aquellos que son más vulnerables a la pandemia (personas sin hogar, prisioneros, solicitantes de asilo que soportan "ambientes hostiles") y a los desposeídos y víctimas del imperialismo en los barrios marginales y campos de refugiados del Sur global. Raghuram Rajan, ex-gobernador del Banco de la India, señala que "a la espera de una cura o una vacuna confiable, el mundo necesita combatir el virus en todas las partes en que se presente a fin de relajar las medidas en cualquier lugar". (Raghuram Rajan, 2020, "Los países ricos no pueden ganar la guerra contra el coronavirus solos", Financial Times, marzo 20, 2020). The Economist está de acuerdo: "Si se deja que covid-19 asole el mundo emergente, pronto se extenderá de nuevo al rico" (The Economist, 2020, "Covid-19 podría devastar a países pobres", The Economist, marzo 26, 2020, <https://www.economist.com>).

La pandemia de coronavirus es solo la prueba más reciente de que no necesitamos tanto Servicios Nacionales de Salud, sino un Servicio Global de Salud. El único país que está actuando

a medida que los gobiernos imperialistas movilizan tardíamente y monopolizan los recursos médicos para enfrentar la crisis del coronavirus en sus propios países, han abandonado a los países pobres a su suerte.

da en los países imperialistas (o podríamos decir la "izquierda imperialista", para abreviar) también ha ignorado el hecho de que no hay nada en estas inyecciones de efectivo de emergencia para los pobres del Sur global. Si eres un "mercado emergente", ¡vete a la mierda y únete a la cola para un rescate del FMI! Al 24 de marzo, 80 países estaban en esta cola, esperando recibir una parte de su capacidad de préstamo de \$1 billón. Esto suena como mucho dinero, y de hecho lo es, pero, como Martin Wolf, corresponsal económico en jefe del Financial Times, señala, "las brechas financieras externas agregadas de los países emergentes y en desarrollo probablemente sean mucho mayores que la capacidad de préstamo del FMI" (Martin Wolf, 2020, "Esta pandemia es un desafío ético", Financial Times, marzo 24, 2020).

Además, como sugiere Wolf, el propósito de los préstamos del FMI es ayudar con las "brechas de financiamiento externo", en otras palabras, rescatar a los acreedores imperialistas, no a los pueblos de las naciones deudoras; e invariablemente vienen con condiciones duras y humillantes que se suman a la carga aplastante

nos de 1/2000 de los \$4.5 billones que planean gastar para mantener vivas sus propias economías capitalistas. También es menos de 1/40 del dinero que los inversionistas imperialistas han sacado de los "mercados emergentes" durante las primeras tres semanas de marzo, "la mayor salida de capital jamás registrada", según la directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva.

El máximo alcance del alivio de los efectos colaterales de la epidemia de coronavirus en los pueblos de los países pobres de África, Asia y América Latina fue señalado por el presidente del Banco Mundial, David Malpass, quien después de que terminó la cumbre del G20 dijo que su junta está preparando un paquete de rescate valorado en "hasta \$160 mil millones" repartidos en los próximos 15 meses, una fracción minúscula de las pérdidas económicas que la próxima depresión mundial impondrá a los pueblos de los absurdamente llamados "mercados emergentes".

"Tenemos un deber revolucionario que cumplir":

La pandemia de coronavirus es solo la prueba más reciente de que no necesitamos tanto Servicios Nacionales de Salud, sino un Servicio Global de Salud.

según este imperativo es la Cuba revolucionaria. Ya tienen más de 28,000 médicos que brindan atención médica gratuita en 61 países pobres —más que los países del G7 combinados— y 52 en Italia, 120 más en Jamaica, y está ayudando a muchos otros países a prepararse para la pandemia. Incluso el gobierno de extrema derecha de Bolsonaro en Brasil, que el año pasado expulsó a 10,000 médicos cubanos, calificándolos de terroristas, ahora les ruega que regresen (Ben Norton, 2020, “En medio de una pandemia de coronavirus, Brasil de Bolsonaro suplica por los médicos cubanos, luego de expulsarlos” <https://thegrayzone.com/2020/03/17/coronavirus-brazil-cuban-doctors-bolsonaro/>).

Para vencer al coronavirus debemos emular el internacionalismo médico de Cuba. Si queremos derrotar esta pandemia, debemos unirnos con sus médicos revolucionarios y su pueblo revolucionario y debemos prepararnos para hacer lo que hizo Cuba para hacer posible este internacionalismo; en otras palabras, debemos reemplazar la dictadura del capital con el poder del pueblo trabajador.

La supernova del coronavirus convierte la revolución socialista en los países imperialistas y en todo el mundo en una necesidad, una tarea práctica urgente, una cuestión de vida o muerte si la civilización humana va a sobrevivir y si la destrucción capitalista de la naturaleza, de la cual la epidemia de coronavirus es simplemente el último síntoma, debe ser finalizada.

* Publicado originalmente en <https://www.opendemocracy.net/en/oureconomy/why-coronavirus-could-spark-capitalist-supernova/>. Gracias a Andy Higginbottom, Shih-yu Chou y Walter Daum por sus comentarios a borradores anteriores de este artículo. Traducción al español de Abelardo Mariña Flores.

** Gran Bretaña, autor de *Imperialism in the Twentieth Century*, Monthly Review Press, 2016, Paul A. Baran y Paul M. Sweezy Memorial Award 2015.

LOS ESTADOS UNIDOS ENVIADOS A LA LONA

JAMES MARTÍN CYPHER*

Supuestamente, en las doctrinas cristianas, hay siete pecados “mortíferos”: el peor de ellos el pecado de la vanidad. Nos dicen que la soberbia aparece antes de la caída. Además, los teólogos declaran que podemos entender el engrandecimiento, la arrogancia, el ensobrecimiento, como indicadores del pecado más mortífero. Siendo así o no, es cosa notable e indiscutible en ambos que la llamada cultura estadounidense está anclada en la vanidad nacionalista —las vastas instituciones del aparato militar son las más elevadas en la opinión pública ciudadana.

De hecho, el militarismo, cosa omnipresentemente tangible para definir el ámbito de la política exterior de los EE.UU. está en este mismo momento, ausente —mejor dicho borrado— en la percepción de la nación entre sus súbditos. Es decir, el propósito de la política exterior de los EE.UU. es “proyectar poder” por medio de su arsenal naval, aéreo y espacial; pero, siendo así, la ciudadanía es convencida de todo lo contrario —la “misión” de las fuerzas armadas es el mantenimiento de la paz y la “defensa” de la nación frente a las fuerzas malvadas. Ser parte del sistema que ostenta tal poder por encima de cualquier enemigo es cosa del gran orgullo que proporciona el Pentágono para los contribuyentes. Ser poblador del país que ostenta su superpotencia unipolar es la métrica común para medir a los otros 180 países de mundo y declarar —sin duda alguna— que los EE.UU. son, por mucho, *el mejor país del mundo*, siendo así la principal esperanza y la mejor oportunidad *para todas las edades*. Es decir, el espíritu del triunfalismo innmerecido es, a fin de cuentas, lo que define algo que, comúnmente, es entendi-

do por el concepto del “carácter nacional”.

La vanidad nacionalista está tan enraizada que cualquier hecho que va a indicar lo contrario —es decir, un hecho fácilmente aceptado a lo largo del mundo— no entra en la concepción de la élite de poder y mucho menos entre la población de los de abajo. Sin parar, los norteamericanos gritan a los cuatro vientos que son habitantes del “país más rico del mundo” mien-

es cosa notable e indiscutible en ambos que la llamada cultura estadounidense está anclada en la vanidad nacionalista

tras que no cuentan para nada los indicadores que niegan su “éxito” material —como la mortalidad de infantes (ocupando el lugar número 55 vs. Corea con el lugar número 11) o como la esperanza de vida (ocupando el lugar número 43 vs. Corea con el lugar número 11). Sin duda alguna, los EE.UU. es el país número uno al respecto de la tasa de inequidad entre sus pares de la OCDE (Brian Keeley, 2015, *Income Inequality*, Paris: OECD: 34).

El muy extraño concepto del “excepcionalísimo norteamericano” prevalece: es “la única nación indispensable”, como reivindicó H. Clinton en un discurso frente a los veteranos de la Legión Americana (con dos millones de miembros) el 31 de agosto de 2016 —eco de



las palabras exactas del Presidente Obama en la Academia de la Fuerza Aérea (23 de mayo de 2012). El concepto está tan enraizado en el entorno mental de sus pobladores que todo lo que indica que los EE.UU. están en una fase de decadencia creciente no lo pueden aceptar. Esto exhibe el gran calado de la soberbia para cimentar el orden establecido.

¿Ahora un Nocaout?

Ahora mismo el Tío Sam, y no por primera vez, ha caído en la lona. El devastador golpe de la Gran Depresión le dejaba así. Esta vez ha sido aplastado por una herida que se ha infligido él mismo. Ahora quedó postrado por una situación que ni pudiera imaginar ni resolver dadas su autoestima y su autoimagen insuperable autoconstruidas por su ideología de grandeza.

En el curso de unos cuantas semanas ha sido revelado al mundo entero que este esplendor es cosa desvencijada: su supuesto “sistema” de salud no funciona, no está ni cerca del de Corea —país que, apenas, fue uno de los más subdesarrollados. Es decir, a fines de abril de 2020 en Corea del Sur los muertos por causa del coronavirus fueron registrados como menos que uno por cada 100,000 personas, mientras que —para la única superpotencia— la cifra fue de once. Ahora en los EE.UU. ser el número uno es mostrar más de 55,000 cadáveres y alrededor de 1,000,000 casos de enfermos (datos del 26 de abril de 2020). A pesar de su torpeza y descuido, en cuanto al bien público de salud, todavía —en términos relativos— EE.UU. está aún lejos del desastre italiano (con 40 por cada 100,000) o del español (con 45), para no hablar de Francia (con 30); pero el de EE.UU. es muy inferior al de Alemania (con 5) o China (“Coronavirus Map,” New York Times 20 de abril de 2020, ht-

Los caídos son los que viven en la precariedad creciente [...] Todos estos seres son vulnerables y están cayendo —pero no hay cifras confiables para medir el horror.

[tps://www.nytimes.com/interactive/2020/world/coronavirus-maps.html](https://www.nytimes.com/interactive/2020/world/coronavirus-maps.html).) Para colmo de males, hay 90 países que tienen menos muertos por cada cien mil personas que los EE.UU. (Joshua Cohen, “How Accurate is Trump’s Claim?”, <https://www.forbes.com>, 4 de abril).

Pero, como nos dicen en el Pentágono “no contamos a los enemigos caídos” (ni a los civiles eliminados por ser “daños colaterales”). Ahora bien, no hay prisa para determinar la causa de la muerte de miles y miles de ciudadanos que han perecido en sus departamentos rancieros y/o los que han mordido el polvo en sus casas descompuestas —algunos son incluidos en las cifras de arriba, por la mayor parte no se incluyen porque no se hacen pruebas a los muertos.

A pesar del hecho de que la pandemia ha puesto a la sociedad en un proceso de caída, el Senado se negó a ayudar a los gobiernos estatales y municipales. La esperanza de la mayoría ultraderecha de la Cámara Alta es forzarlos a la quiebra.

En este caso nos enfocamos en los que diariamente viven al margen de la sociedad —los millones que permanecen en los ubicuos tráileres descompuestos en las quebradas del campo o en las sórdidas pensiones en los tugurios urbanos. Alrededor de 76 millones de personas no tienen seguro médico o tienen un seguro que no cubre gran cosa; claro, son de la clase trabajadora —una clase que no existe ni conceptualmente en un país oficialmente sin clases. Oficialmente no son, para nada, “enemigos” (por lo menos si no son gente sin papeles desde América Latina). Pero, los hechos hablan.

Los caídos son los que viven en la precariedad creciente —incluyendo los que tienen pensiones miserables gracias al programa de Ingreso Seguro Suplementario (SSI) o los ingresados en SSDI (programa para los obreros deshabilitados). Gran número de estos seres son ancianos y/o gente con condiciones médicas “pre-existentes” —totalmente vulnerables al virus. Incluimos también en esta categoría a los sin techo (unos 568,000 en 2019), los desempleados y los que viven en la economía informal. Otro grupo sumamente vulnerable son los prisioneros: otra vez los EE.UU. lleva el codiciado galardón dado que es el país número uno en presos (con 2.3

millones encarcelados). Todos estos seres son vulnerables y están cayendo —pero no hay cifras confiables para medir el horror.

Lo poco que podemos afirmar es que la situación es mucho peor de la que nos indican las cifras difundidas. Al mismo tiempo, la crisis es una oportunidad: en este caso los neoliberales que han luchado por décadas para destruir los sindicatos industriales ya están enfocados en los asalariados del Estado —con 33% sindicalizado vs. 6% en el sector privado (*US Bureau of Labor Statistics*, January 2020, “Union Members Summary”: <https://www.bls.gov/news.release/union2.nr0.htm>). A pesar del hecho de que la pandemia ha puesto a la sociedad en un proceso de caída, el Senado se negó a ayudar a los

gobiernos estatales y municipales. La esperanza de la mayoría ultraderecha de la Cámara Alta es forzarlos a la quiebra. En tal caso un solo juez derechista tendría el poder de suspender los contratos colectivos y romper lo poco que queda de la columna vertebral obrera.

Los efectos económicos

Es probable que el país bajo la batuta del Tío Sam sea el país número uno, entre sus pares, en la ruina total. En Europa hay muchos programas ya establecidos y unos nuevos para proteger a los desempleados por la pandemia. Pero en los EE.UU., desde hace mucho, el afán de las elites del poder —incluyendo el gobierno neoliberal del Presidente Obama— ha estado enfocada como un láser a las tácticas designadas para destruir a la clase trabajadora organizada. (James Martín Cypher, 2012, “Las burbujas del siglo XXI ¿El fin del sueño americano,” *Estados Unidos más allá de la Crisis*, México, CLACSO-Siglo XXI: 316-338). Con esto y con el hecho de que las políticas neoliberales en Europa nunca han llegado a las forzadas por la rabia derechista estadounidense, hay que reconocer que en 2020

queda muy poco del Nuevo Trato del Presidente Roosevelt.

Todavía, sin embargo, aún existe el programa social más central: *Medicare* (Seguro Social) cuenta con más de 69 millones de participantes. Hay otros como: (1) el programa limitado y corto para unos desempleados; (2) el programa para mantener al sector de agribusiness, conocido como SNAP, cuyo propósito es facilitar la compra de comestibles para los más pobres; este programa beneficia a 40.6 millones; (3) el programa para familias muy pobres con niños, que se llama TANF, es recibido por alrededor de

los que menos lo necesitan, se ha registrado un giro sorpresivo: el dedicado neoliberal Presidente Trump con su equipo de fanáticos en el Senado, ha emprendido políticas fiscales de ayuda directa para la clase trabajadora —sobre todo, hay un pago de \$1,200 a la mayoría de los adultos y quinientos dólares para los niños (dejando en alto y en seco a los alumnos de las universidades). Es realmente muy poco pero, por el lado de la política, es buena táctica frente a la elección presidencial. Pero no solo eso: por primera vez en condiciones de crisis económica se han extendido las políticas de desempleo —

do blindarse con estas políticas baratas de apoyo popular. Si no fuera poco, aún los afectados pueden renegociar o demorar su renta o hipoteca porque los Republicanos han presionado a los dueños y bancos de aceptar tal trato.

Es un mundo, entonces, en donde todas las cosas parecen estar invertidas. Pero, en el mismo momento, no lo es: de la plata emitida desde Washington en marzo y abril de 2020, parece que casi 80% se destina a los acaudalados. Es decir, de los \$2.75 billones en apoyos federales directos solamente \$552 mil millones son dirigidos a los obreros: en paralelo, los préstamos del Banco Central son estimados en \$2.8 billones (cantidad que puede hincharse fácilmente hasta \$4.8 billones). Debemos recordar que las grandes empresas nacionales —después del crac de 2008 hasta 2020— dedicaron 90% de sus ganancias acumuladas (en total \$7.8 billones) para recompras de acciones y repartos de dividendos (en vez de invertir en maquinaria y entrenamiento de obreros y/o en I+D). Ahora tenderán la mano al Tío Sam. Llegando a 2021, después de la elección, ¿quién va a pagar por los platos rotos? No se requiere mucha imaginación para contestar.

* Estados Unidos, Profesor Emérito de Economía. Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México.

Los efectos neoliberales han estado tan presentes que los 50 estados ya no puedan procesar los pedidos inesperados de los que tienen derecho a estos fondos: los responsables para difundir los fondos públicos del desempleo son los Estados.

1% de la población; y (4) el programa de póliza médica pública, conocido como *Medicaid* que da apoyo a 70.6 millones.

Entonces, podemos decir —palabras más, palabras menos— que alrededor de una tercera parte de la población estaba recibiendo un apoyo (o más) desde el Estado, siempre a regañadientes, en enero de 2020. A veces, unos receptores de los programas limitados a los más afligidos son empleados de unas de las empresas más grandes del mundo, como Walmart. Es decir, en ciertas ocasiones los programas de préstamos públicos han sido usados para complementar a los salarios, abultando así la tasa de ganancia, mientras que las empresas pueden pagar migajas a sus miles y miles de trabajadores.

Llegando a algunos de los peores días de la pandemia, por forma, se venían gestando nuevos subsidios para los fondos de cobertura, los bancos transnacionales y una gama amplia de agiotistas a lo largo del país. Es decir, una repetición de los programas de rescate que fueron usados por el Presidente Obama en la crisis de 2008-2010, ahora gastando \$2.75 billones (a fines de abril 2020) vs. \$700 mil millones en inyecciones en la crisis anterior.

Pero, por encima de los billones tirados a

ahora con condiciones flexibles hasta que algunos en la economía informal pudieran recibir un estipendio semanal hasta el 31 de julio de 2020. Los de la economía formal pueden recibir su póliza de desempleo por 26 semanas más un pago extraordinario de \$600 dólares semanales hasta fines de julio, gracias al programa novedoso creado por el gobierno federal. A veces los obreros afectados (más de 26.5 millones en la calles hasta fines de abril) pueden recibir un apoyo total *por encima de su salario normal* —cosa inconcebible y odiada entre los senadores derechistas.

Los efectos neoliberales han estado tan presentes que los 50 estados ya no pueden procesar los pedidos inesperados de los que tienen derecho a estos fondos: los responsables para difundir los fondos públicos del desempleo son los Estados. Después de un mes del anuncio del programa “Apoyo Pandémico de Desempleo” en el Estado de Florida, por ejemplo, no han procesado más de 14% de los pedidos de los 850,000 obreros calificados para el programa (P. Mazzei y S. Tavernise, “Where Unemployment is Hard to File” *New York Times*, April 24, 2020: A10).

El Presidente Trump, presentándose cómo un “amigo” de la clase trabajadora, ha intenta-



LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL DEL "CORONAVIRUS" Y AMÉRICA LATINA

ARTURO GUILLÉN*

La pandemia del coronavirus se expande por todo el mundo y junto con ella se profundiza la crisis económico-financiera global. La pandemia fue solamente el detonador de la crisis económica, no su causa de fondo. En realidad, el capitalismo arrastra desde hace medio siglo una tendencia al estancamiento, que se profundizó con la gran crisis de 2007-2008. Las políticas monetarias de tasas de interés cero y de programas no convencionales de flexibilización cuantitativa (Qe), salvaron al capitalismo de caer en una depresión, pero no lograron modificar el carácter anémico de la inversión productiva.

La Gran Recesión de 2008-2009 cedió su lugar al Gran Estancamiento. Y al mantenerse intacto un *régimen de acumulación dominado por las finanzas*, se desbordó una especulación irrefrenable en las bolsas de valores y en los mercados financieros. La montaña de capital ficticio acumulada durante los últimos 10 años y financiada en gran medida con deuda, estalló como un globo. La pandemia atrapó al capitalismo con los dedos en la puerta.

cuantos días; rápidamente se transformó en una crisis de liquidez que puede empujar a la insolvencia a muchas corporaciones altamente endeudadas y/o muy afectadas por el confinamiento, por el práctico cierre de las fronteras y por el trastocamiento de las cadenas globales de valor (CGV). Particularmente han resultado afectados las líneas aéreas, la industria automotriz y de autopartes, el turismo y los servicios.

La recesión en las actividades productivas se ha desparramado como la espuma en toda la economía mundial. La recesión es una realidad que se despliega con inusitada rapidez en todos los países desarrollados y pronto envolverá, quizá con más fuerza y durabilidad, a los países subdesarrollados de las periferias. El economista K. Rogoff, quien si bien se identifica con el mainstream, es un estudioso de las crisis económicas, señaló que esta recesión será más profunda que la Gran Depresión de los años treinta. (*Mapping The COVID-19 Recession*. [https://www.project-syndicate.org/commentary/mapping-covid19-global-recession-worst-in-150-](https://www.project-syndicate.org/commentary/mapping-covid19-global-recession-worst-in-150-years-by-kenneth-rogoff-2020-04)

La pandemia fue solamente el detonador de la crisis económica, no su causa de fondo. En realidad, el capitalismo arrastra desde hace medio siglo una tendencia al estancamiento, que se profundizó con la gran crisis de 2007-2008.

La crisis económica se desenvuelve en dos planos: en la esfera financiera y en la esfera productiva. Ambas se retroalimentan. En el plano financiero, la crisis arrancó con el crac bursátil en febrero de este año, el cual hizo perder a las bolsas alrededor de 30% de su valor en unos

years-by-kenneth-rogoff-2020-04). El Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Steven Mnuchin, pronosticó que la tasa de desempleo en los EUA llegará al 20%, el doble de la alcanzada en el pico de la Gran Recesión de 2007-2008). Tan sólo en cuatro semanas las solicitudes de

seguro de desempleo llegaron a más de 21 millones.

La mayoría de los gobiernos y bancos centrales de los países desarrollados actuaron con rapidez y han implementado programas monetarios de Qe para inyectar liquidez y evitar, de esa forma, la casi inevitable ola de quiebras empresariales. La Reserva Federal de EUA instrumentó un paquete por 700 mil millones de dólares para la compra de todo tipo de obligaciones. Medidas similares aunque en montos menores, fueron aprobadas por el Banco Central Europeo y el Banco de Japón. Y en forma inusitada –dado que durante las últimas décadas los gobiernos habían sido renuentes a usar la política fiscal como mecanismo contracíclico– el Congreso estadounidense lanzó un plan de estímulos fiscales por 3 billones de dólares, el cual incluye apoyos a corporaciones en problemas y familias, subsidios acrecentados de desempleo y recursos para contener la pandemia.

La crisis pilla a América Latina en una circunstancia en la que varios países de la región ya se encontraban en recesión o en franco proceso de desaceleración económica.

La crisis pilla a América Latina en una circunstancia en la que varios países de la región ya se encontraban en recesión o en franco proceso de desaceleración económica. Por sus condiciones de subdesarrollo, dependencia y extrema desigualdad, las periferias del sistema seguramente sentirán con más fuerza, tanto la propagación de la pandemia como la crisis económico-financiera. A ello, habría que agregar que 30 años de neoliberalismo, con su cauda de privatizaciones y restricción del gasto público, diezmaron sus sistemas de salud y de seguridad social.

Las perspectivas para 2020 anuncian una tragedia. Aunque pronosticar escenarios en el marco de la incertidumbre radical que vive el mundo, es una tarea difícil y engañosa, lo apuntado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su último informe (<https://www.imf.org>

org/en/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020) revela la gravedad de la crisis. Este organismo augura un decrecimiento del PIB mundial de -3% en 2020, 6 puntos porcentuales menos que el registrado en 2019 (2.9%) y 3 puntos por debajo de la caída del PIB registrada durante la Gran Recesión. Para América Latina la situación sería peor, con una tasa negativa de -5.2%.

A los choques de oferta y de demanda causados por las medidas de distanciamiento social, en el caso latinoamericano se agregan el desplome de las exportaciones, tanto primarias como manufactureras; el deterioro de los términos de intercambio; el desplome de las remesas de los trabajadores migrantes; y la salida de capitales, tanto de los inversionistas externos como de las élites internas.

A los choques de oferta y de demanda causados por las medidas de distanciamiento social, en el caso latinoamericano se agregan el desplome de las exportaciones, tanto primarias como manufactureras; el deterioro de los términos de intercambio; el desplome de las remesas de los trabajadores migrantes; y la salida de capitales, tanto de los inversionistas externos como de las élites internas.

Como consecuencia de la recesión y de la ruptura de las CGV, el panorama del comercio exterior es aún más sombrío que el de las economías internas. La Organización Mundial de Comercio estima que el volumen del comercio mundial en 2020 caerá entre el 13 y el 32%, lo que obviamente pone en jaque el modelo primario-exportador y maquilador adoptado por los países latinoamericanos desde la crisis de la deuda externa.

En cuanto a los flujos de capital, la UNCTAD estima que los ingresos por inversión extranjera directa se reducirán entre un 5 y un 15%, mientras que las reinversiones se encogerán como consecuencia de la recesión. Y por lo que respecta a los flujos de cartera a los países emergentes, el Instituto de Finanzas Internacionales registra una disminución de 83 mil MD hasta marzo de este año. A ello hay que agregar la irrefrenable fuga de capitales de las élites latinoamericanas

hacia bancos extranjeros y paraísos fiscales.

Frente a este panorama la pregunta obligada es qué pueden hacer los gobiernos latinoamericanos para financiar la lucha contra la pandemia en medio de sistemas de salud deteriorados y desarticulados, así como para aplicar programas de recuperación económica exitosos. Desde los organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial), la respuesta es la tradicional del recetario neoliberal: utilizar las líneas de financiamiento del FMI e iniciar un nuevo ciclo de endeudamiento externo, aprovechando se dice, el bajo nivel de la tasa de interés.

Este camino mil veces recorrido y fracasado, en mi opinión, debería ser evitado, salvo que los recursos externos fueran otorgados bajo esquemas de auténtica cooperación para el desarrollo sin condicionalidad ninguna. Tampoco conven-

dría utilizar las reservas internacionales para proteger los tipos de cambio en un entorno de incertidumbre radical. Los llamados a levantar, desde los países de la periferia una moratoria de la deuda externa, no deberían ser desestimados.

Por supuesto que la superación de la epidemia y el retomar el camino de un desarrollo inclusivo, exigirá mayores recursos y una mayor participación del Estado. Ello generará irreduciblemente déficit presupuestales. Por lo mismo, debería abandonarse, al menos mientras dure la emergencia, la práctica de construir superávit primarios para pagar el servicio de la deuda. Deberían implementarse, asimismo, mecanismos novedosos de endeudamiento interno, como la propuesta (ver Bresser Pereira, <https://www.facebook.com/pereira>) de que los gobiernos emitan "coronabonos", los cuales serían comprados por el banco central, en una suerte de

Los retos actuales exigen de América Latina gobiernos más activos e imaginativos que abandonen la rutina de las recetas ortodoxas convencionales, las cuales nos empujarían a una nueva "década perdida".

flexibilización cuantitativa. Los peligros inflacionarios serían irrelevantes en el contexto de depresión en que nos encontramos. Los retos actuales exigen de América Latina gobiernos más activos e imaginativos que abandonen la rutina de las recetas ortodoxas convencionales, las cuales nos empujarían a una nueva "década perdida".

* México, GT *Crisis y Economía Mundial*, Profesor-investigador de la UAM-I.



ARGENTINA EN LOS DÍAS DEL CORONAVIRUS

DANIEL CAMPIONE*

La pandemia le ha dado la oportunidad al presidente de Argentina, Alberto Fernández, de presentarse como un jefe de estado responsable, que toma sus decisiones con alcance y tiempo adecuados, colocado en la cúspide en una cadena de mandos "piramidal". Optó por la línea más dura en las restricciones a la ciudadanía, con ampliación de las facultades de inspección y control del aparato estatal y mayores funciones de vigilancia para las fuerzas de seguridad.

ignorar las normas que les imponen dar crédito a bajo interés.

Se elaboran proyectos legislativos que tienden a gravar con impuestos a las grandes fortunas, a modo de compensación, así sea en mínima medida, de la regresividad del sistema tributario. La respuesta por parte del gran capital es rápida y contundente, hasta circuló alguna convocatoria a la "rebelión fiscal".

La acción del gobierno, por más que haya

Si antes había razones para exigir la suspensión de los pagos e investigar la deuda, ahora con el COVID-19 esta salida es más necesaria para volcar los recursos a combatir la pandemia y el impacto económico social de la misma.

El coronavirus ha cambiado las prioridades. La renegociación de la deuda aparecía como primer objetivo del gobierno y después de realizada ésta se trazarían las grandes líneas de política económica. Si antes había razones para exigir la suspensión de los pagos e investigar la deuda, ahora con el COVID-19 esta salida es más necesaria para volcar los recursos a combatir la pandemia y el impacto económico social de la misma.

El gobierno al principio pareció contar con el beneplácito general. Esto fue alterado por los grandes empresarios, que comenzaron a presionar por el regreso a la actividad, incluso con medidas de provocación como despidos masivos. Mientras tanto los precios de los alimentos y de los insumos sanitarios aumentan. Las entidades financieras incluso se permiten

estado acertado en establecer la cuarentena, presenta serios rasgos negativos. Le dio el control de la calle a las fuerzas policiales, lo que comprende un intento de legitimar a esas policías que tienen más de aliadas del delito organizado que de protectoras de la seguridad ciudadana. El gobierno no ha ampliado la injerencia de las organizaciones sociales en la atención y abastecimiento de los barrios populares, no les otorga participación en los indispensables controles de precios, no ha estimulado lo suficiente que la economía popular atienda necesidades sanitarias y de producción de alimentos. No ha sancionado con dureza las acciones represivas de la policía.

El "negocio de la salud" se apresta a lucrarse a pleno al compás del avance de la enfermedad. Apenas el ministro de Salud insinuó colo-

car bajo control estatal a la sanidad privada, los empresarios de la atención sanitaria exigieron y lograron garantías de que no habrá políticas con esa orientación.

Frente a ese conjunto de situaciones, una perspectiva de izquierda impondría avanzar en el sentido opuesto:

-Que el sector público asuma la dirección de todo el sistema de salud, con participación de los trabajadores de la salud en su gestión. Esto debe ir acompañado con políticas de reconversión industrial hacia la producción de respiradores, instrumental médico, elementos de protección, etcétera.

-Control popular de precios en la cadena de producción y comercialización de alimentos, artículos de limpieza, insumos sanitarios y cualquier otro bien necesario para atender las necesidades más urgentes.

-El abastecimiento de alimentos para todo tipo de comedores debe realizarse con la participación de las organizaciones populares, tomando también parte en la producción de alimentos y artículos sanitarios.

-Asunción por las organizaciones populares del cumplimiento del aislamiento, en especial en los barrios carenciados en los que las deficiencias de las viviendas y la falta de servicios requieren medidas diferentes para cumplir la cuarentena.

-Transferir al Estado, con control de los trabajadores, a las empresas que despidan personal, aumenten sus precios en violación del congelamiento, o acaparen bienes provocando desabastecimiento.

-Nacionalización de los bancos con una concepción de servicio público para la actividad financiera.

-Establecimiento de impuestos extraordinarios sobre las grandes fortunas y sanciones

La acción del gobierno, por más que haya estado acertado en establecer la cuarentena, presenta serios rasgos negativos. Le dio el control de la calle a las fuerzas policiales

especiales a los que han realizado fuga de capitales u otras maniobras de evasión.

-Suspensión por tiempo indeterminado del pago de la deuda externa y formación de comités de investigación para el rechazo de la deuda ilegítima u “odiosa”.

-Retiro de las fuerzas armadas de las calles, cualquiera sea el motivo de su actuación. Sanciones graves a policías o gendarmes que cometen cualquier acto de abuso.

dominantes y sus aparatos de hegemonía. Para mencionar tres: a) Si la “suspensión” de las rebeliones populares dejará lugar a un nuevo ciclo de vigorosas protestas o continuará el impasse. b) Si las dirigencias políticas logran aparecer como “estadistas” o quedan desprestigiados como gestores de una catástrofe. c) En el consenso genérico en que el mundo post Covid-19 será distinto, si da lugar a un cuestionamiento activo de los daños múltiples y crecientes que el

La receta del gran capital y sus servidores será la misma de siempre: ajuste sobre los ingresos de los trabajadores y “flexibilización” de sus condiciones de trabajo, exenciones y subsidios a su favor, pago puntual de la deuda, facilidades ampliadas para el negocio financiero, etcétera.

En las próximas semanas tendremos que tomar parte en una fuerte puja en torno a cómo se instrumente la continuidad de las políticas de salud pública y sobre quiénes se descarguen las consecuencias de la crisis. Asimismo será una pugna por darle a las fuerzas represivas el máximo de control sobre las personas, con la menor fiscalización posible de esas facultades. La receta del gran capital y sus servidores será la misma de siempre: ajuste sobre los ingresos de los trabajadores y “flexibilización” de sus condiciones de trabajo, exenciones y subsidios a su favor, pago puntual de la deuda, facilidades ampliadas para el negocio financiero, etcétera.

Un punto focal para las luchas y los debates en el futuro cercano es qué mundo emergerá cuando se supere la pandemia. Esa vuelta a la “vida normal” nos debe conducir al cuestionamiento radical del estado de cosas aceptado como habitual. Vivimos en una profunda anomalía, edificada sobre la base del avance devastador del capital a escala mundial y la paralela expansión del consumismo, el productivismo, la destrucción de los bienes comunes, la superexplotación y precarización de los trabajadores. Esto último se propone como parte de una reorganización ultratecnológica de la producción que sirva como excusa del arrasamiento de los derechos obreros.

Habrà varias líneas de disputa con las clases

capitalismo le infiere a toda la humanidad o se retomará la acumulación de ganancias sin límites ni reparos.

La decisión sobre esos puntos y muchos otros, se jugará en los tiempos posteriores, inmediatos y no tanto al final de la pandemia. El escenario de la lucha de clases está abierto para la disputa.

* Argentina, Historiador, docente universitario y miembro de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).



O CORONAVIRUS E A CRISIS ECONOMIA NO BRASIL

MARCELO DIAZ-CARCANHOLO*

O momento econômico pelo qual passa a economia mundial nesse exato momento é extremamente complicado. Vários analistas já afirmam até com dados estatísticos bastante robustos que se trata de uma profunda recessão mundial, uma das maiores pelas quais a economia capitalista já passou, atingindo todas as partes do globo. Isto implica uma redução do nível de atividade econômica com redução de empregos, renda, aumento do desemprego com consequências sociais que podem levar, em algumas situações e regiões, a um verdadeiro caos social.

uma redução do nível de atividade econômica com redução de empregos, renda, aumento do desemprego com consequências sociais que podem levar, em algumas situações e regiões, a um verdadeiro caos social

O primeiro que temos que pontuar a respeito é que o coronavírus não é propriamente a causa dessa crise. Evidentemente ela estoura a partir da Covid-19, do aparecimento do novo coronavírus, mas antes do estouro dessa pandemia, a economia mundial já estava na iminência do estouro da nova fase da crise. A razão disso é que ela estava superacumulada em títulos financeiros com uma produção real da economia que não acompanhava esses direitos de apropriação representados por esses títulos, ou seja, o chamado estouro da bolha financeira já era esperado há algum tempo.

Por onde iria estourar e qual seria o fator detonador era uma discussão conjuntural. O que

vemos agora é que esse fator detonador foi justamente a pandemia da Covid-19, mas ela não é propriamente a causa da crise econômica.

Algumas instituições, especificamente o FMI, mas não apenas, estão prevendo uma recuperação da economia mundial apenas para o ano que vem se, e somente se, a pandemia for controlada ou existir algum sucesso no seu controle nos próximos seis meses, ou seja, o próprio FMI reconhece que se ocorrer algum tipo de descontrolado na pandemia nesse momento, de meados de 2020, nem em 2021 a economia mundial se recuperaria.

Essa análise do FMI é extremamente otimista. Vários outros analistas veem que, por melhor que seja o controle dessa pandemia, mesmo em 2021 a economia mundial ainda vai ter sérios problemas para se recuperar, isso basicamente pela razão que detona a crise, ou seja, o forte acúmulo de títulos financeiros, direitos de apropriação sobre uma produção que, mesmo que volte a crescer em algum patamar a partir de 2021, ainda não o fará nas taxas requeridas para fazer frente a esse direito de apropriação dos títulos financeiros.

Para que fosse possível uma retomada consistente da economia mundial em 2021 seria necessário, por um lado, que a produção vol-

O Brasil, nesse cenário todo, se encontra duplamente complicado justamente pelo fato de ser uma economia dependente.

tasse a níveis que já não vemos há muitos anos, pelo menos desde antes do estouro da crise de 2007 e 2008, e, ao mesmo tempo, uma massa desses títulos financeiros superacumulados fosse queimada pela desvalorização em função da própria crise. A combinação desses dois fatores seria o único cenário possível para que a economia pudesse voltar a ter algum crescimento consistente a partir de 2021, o que não parece plausível.

O Brasil, nesse cenário todo, se encontra duplamente complicado justamente pelo fato de ser uma economia dependente. Portanto, ele sofre o reflexo dessa recessão mundial, o que significa dizer que com a redução da renda mundial, as nossas exportações tendem a cair abruptamente, em um cenário já de forte restrição da demanda agregada.

Por outro lado, a grande incerteza do mercado financeiro tende a fazer com que ocorra uma corrida ao dólar em todo mundo, ainda mais em países periféricos e com forte propensão a crises cambiais como é o caso da economia brasileira, o que significa que ela ainda vai sofrer uma fuga de capital talvez mais acelerada do que a que já vivemos.

Portanto, a economia brasileira tem um impacto mais do que aprofundado nesse cenário de profunda recessão mundial. Além dos determinantes estruturais -o fato de que estamos inseridos subordinadamente na divisão internacional do trabalho- existem fatores conjunturais em função das estratégias de desenvolvimento liberais que vêm sendo implementadas no país há algumas décadas, agravadas por políticas econômicas em muitos dos casos pró-cíclicas.

No atual cenário da crise pandêmica, se por um lado a política econômica do Brasil para tentar responder a essa crise dá alguns sinais de comportamento anticíclico, como por exemplo, o Banco Central afrouxando mecanismos de reserva compulsória, ou até instrumentos mais

diretos de aumento da liquidez. Entretanto, esse aumento da oferta de liquidez para o sistema financeiro não é repassado para a ponta do crédito de capital, justamente porque a elevada incerteza da economia aumenta a preferência pela liquidez do sistema financeiro.

Nesse ambiente, os bancos tendem a racionalizar o crédito, portanto retendo essa liquidez em seus ativos, e quando parte desses recursos é direcionada para crédito, eles são direcionados com altas taxas de juros, o que torna inviável qualquer tipo de plano de investimento produtivo mais alavancado na produção real. Portanto, este mecanismo da política monetária se torna

Timidez no enfrentamento da crise e volúpia na imposição do custo do ajuste para a classe trabalhadora. Esta é a marca do governo brasileiro.

ineficaz em função do elevado grau de incerteza na economia que restringe o crédito no sistema bancário.

Outra ação propalada pelo governo para tentar combater essa crise diz respeito a tímidas iniciativas de garantir algum tipo de renda ou benefício principalmente para trabalhadores informais e também para algumas empresas menores, no intuito de manter o pouco de atividade que resta delas e o nível de emprego a elas associado. Mas essas medidas são muito tímidas, tanto em termos de valor, para ficar em um exemplo mais atual, o benefício de R\$ 600 para os trabalhadores informais, algo extremamente tímido tanto pelo seu valor, o correspondente a cerca de US\$ 115, algo em torno a 60% do salário mínimo do país, como por sua duração, apenas por três meses para trabalhadores e trabalhadoras que não têm nenhuma forma de renda nesse momento em que a atividade econômica está beirando o colapso.

Trata-se, portanto, de um mecanismo extremamente insuficiente pelo valor, pela temporalidade, e pelo seu caráter restrito porque não atinge a todos os indivíduos, todos os trabalhadores e trabalhadoras que são atingidos por essa paralisa da atividade econômica.

Outro indicador das contradições na sinalização da política econômica do governo, que deveria ser anticíclica para promover a volta da renda, da demanda, do emprego e, portanto, da atividade econômica, é a sinalização muito clara que se dá por parte não só do Legislativo, mas com apoio muito forte do Executivo, de redução de salários, por exemplo, do funcionalismo público.

A proposta apontada é de forte redução dos salários do funcionalismo público, algo em torno de até 20% do total do rendimento bruto, por um período que se prolongaria até 2024, sob a falsa alegação de que se trataria da única maneira que o governo teria de poupar recursos para poder atuar com gastos públicos e beneficiar aqueles trabalhadores mais pobres.

Além disso, aprovou-se uma medida que permite às empresas privadas reduzirem a jornada de trabalho concomitantemente aos salários enquanto suas atividades não forem retomadas nos patamares anteriores à crise. A promessa do governo de complementar o restante dos salários é insuficiente, na medida em que possui um limite muito baixo e não atinge grande parte dos setores produtivos mais precários.

O que se vê atualmente na economia brasileira é uma resposta tímida do governo aos efeitos da COVID-19 de aprofundamento da crise. Ainda que a política econômica (monetária e fiscal) de curtíssimo prazo seja anticíclica, o governo já sinaliza para a necessidade de aprofundar o ajuste fiscal e as reformas estruturais no médio e longo prazo, para financiar o crescimento da dívida pública que decorreria dessa atuação. Timidez no enfrentamento da crise e volúpia na imposição do custo do ajuste para a classe trabalhadora. Esta é a marca do governo brasileiro.

* Brasil, GT *Crisis y Economía Mundial*, professor de Economia na Universidade Federal Fluminense.



LA COLABORACION MÉDICA DE CUBA EN TIEMPOS DE LA COVID-19

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ*

La colaboración médica internacional brindada por Cuba a otros países es un tema generalmente ignorado por los medios en casi todo el mundo. Más recientemente es incluso objeto de un canallésco ataque por el gobierno de EE.UU., que pretende demostrar que Cuba utiliza sus médicos como trabajo esclavo. Según la USAID, se acusa a Cuba de “[...] explotar [a] sus profesionales médicos [...] usarlos para comprar apoyo financiero y político internacional y mantener a flote su economía en dificultades, mientras se embolsan la mayoría de los salarios de estos trabajadores y los someten a malas condiciones de vida, vigilancia constante, y amenazando a quienes desean abandonar su misión [...]” (The Guardian: “Trump pone a los médicos cubanos en la línea de fuego cuando aumenta su ataque a la economía de la isla”, febrero 24, 2020 en www.cubadebate.cu).

Desde que Cuba envió una brigada médica para ayudar a las víctimas del terremoto que azotó Chile en 1960 –aún en medio de la deserción masiva del 50% de los médicos que abandonaron sus pacientes– hasta el pasado año 2019, el país colaboró con más de 600 000 especialistas en 160 naciones como ayuda en la esfera de la salud, mayormente de forma gratuita. De esa cifra en el 2020 permanecían trabajando 37 472 especialistas cubanos en 67 países.

Durante los primeros años la asistencia se otorgó prioritariamente a aquellos países que luchaban por su liberación y que –a su vez– presentaban situaciones sanitarias críticas. Así dos de las brigadas médicas más importantes se dirigieron a Guinea y Tanzania. Entre los años 70 y 80, el impacto mayor se concentraría en Angola y Etiopía.

En los años 90 se estableció el Programa In-

tegral de Salud que dio un enfoque más efectivo a la asistencia brindada por Cuba incluyendo en el mismo los medicamentos, equipos médicos y preparación de personal.

El enfrentamiento de desastres naturales a partir de los huracanes que azotaron Centroamérica y Haití en 1998-99, contó con el despliegue de brigadas médicas integradas por cientos de especialistas que posibilitaron una mayor eficiencia en el trabajo asistencial.

hasta el pasado año 2019, el país colaboró con más de 600 mil especialistas en 160 naciones como ayuda en la esfera de la salud, mayormente de forma gratuita. De esa cifra en el 2020 permanecían trabajando 37 472 especialistas cubanos en 67 países

Una estructura más especializada se creó con la Brigada Henry Reeve (patriota norteamericano que combatió en la guerra de independencia de Cuba en el siglo XIX) en el año 2005, que ofreció sus servicios al gobierno de EE.UU. para enfrentar los efectos del huracán Katrina en New Orleans, ofrecimiento no aceptado. Pero la brigada cumplió hasta 2019 misiones en 22 diferentes países y en el 2014-15 jugó un importante papel en el control del Ébola en África.

Actualmente 21 brigadas están cumpliendo misiones de apoyo en 20 países en la lucha con-

Este esfuerzo ha sido posible por la política desarrollada por Cuba que cuenta hoy con 95 000 médicos y 84 000 enfermeras, unido a una industria biotecnológica de nivel internacional.

tra la COVID-19, desde Angola hasta Italia.

Para la preparación del personal médico por parte de especialistas cubanos, entre 1976 y el 2005 Cuba fundó diez escuelas de medicina, especialmente en África. A ello se añadiría la creación de la Escuela Latinoamericana de Medicina en 1999, que ha graduado –junto a otras universidades– 36 962 médicos de 149 países, a lo que se sumó el Programa de Formación de Médicos venezolanos en el 2012, entre los proyectos de mayor envergadura.

Los resultados de toda esta colaboración se expresan en la realización de más de 1 940 millones de consultas médicas y más de 14 millones 119 operaciones quirúrgicas, que han salvado la vida a millones de personas.

Este esfuerzo ha sido posible por la política desarrollada por Cuba que cuenta hoy con 95 mil médicos y 84 mil enfermeras, unido a una industria biotecnológica de nivel internacional. Los resultados del esfuerzo permiten que el país disponga de un médico por cada 9 habitantes, una tasa de mortalidad infantil de 4,9 x mil nacidos vivos y una esperanza de vida de 78.45 años.

En los últimos 60 años Cuba ha sostenido el principio de compartir lo que tenemos y no lo que nos sobra. Eso se ha logrado educando a nuestros compatriotas bajo el principio de que la solidaridad no es más que el pago de nuestra deuda con la humanidad.

* Cuba, GT *Crisis y Economía Mundial* y GT *Estudios sobre Estados Unidos*, Asesor, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM).



LOS MIGRANTES MEXICANOS EN E.E.U.U. FRENTE AL COVID 19 Y EL NUEVO PROYECTO DE NACIÓN EN MÉXICO

RODOLFO GARCÍA ZAMORA, MIGUEL MOCTEZUMA-LONGORIA Y OSCAR PÉREZ VEYNA*

La doble pandemia mundial, sanitaria y económica, tiene impactado a todo el planeta y cuestiona toda la institucionalidad de los países en el manejo de sus sistemas de salud, de la economía, del empleo y de la capacidad de reproducción económica, social, energética y ambiental con equidad y sustentabilidad en todos ellos. México no es la excepción y la doble pandemia viene a profundizar los daños de la enorme destrucción que provocaron los gobiernos neoliberales de 1982 a 2018 destruyendo el mercado interno y la capacidad masiva de generación de empleo con la desaparición de las políticas públicas de desarrollo regional y sectorial apostando que con las privatizaciones y la apertura a la inversión extranjera y las exportaciones como motores de crecimiento se llegaría al desarrollo del país. En los hechos, este modelo de la muerte aniquiló el mercado interno, el empleo, la cohesión regional y la paz en todo el país en beneficio de un reducido grupo oligarca beneficiado de esas políticas que le ha permitido controlar más del 80% de la riqueza nacional.

El nuevo gobierno de López Obrador en

2018 promete un Nuevo Proyecto de Nación con democracia, soberanía, empleo, bienestar y seguridad para todos, pero enfrenta la deuda nacional más grande de la historia del país de 11 billones de pesos (50% del PIB nacional), la quiebra de las finanzas públicas por un estructura fiscal regresiva, una enorme informalidad de 57% de la PEA, 52 millones de pobres, 8 millones de "Ninis" y más de 250 mil asesinatos, 80 mil desaparecidos y 40 mil desplazados por las violencias y megaproyectos. Que impiden hasta ahora que AMLO avance en el Nuevo Proyecto de Nación y se rarifique el mismo proyecto económico neoliberal con orientación asistencialista hacia ancianos y jóvenes con un mayor gasto social y explica la caída del crecimiento económico del país en menos 0.7% en 2019 y la gran vulnerabilidad económica, presupuestal y en salud de todo el gobierno para enfrentar los impactos de las pandemias sanitaria y económica en México.

Ante los impactos del neoliberalismo y del TLC en México, la migración internacional a Estados Unidos se convirtió en una "válvula de escape" temporal a los problemas económicos,

sociales e institucionales del país, a las consecuencias de ese modelo económico desde 1982 y el funcionamiento del TLC por más de 25 años, la expulsión de mexicanos crece de 800 mil a 11 millones de finales de los años 70s al año 2007, reduciendo las tensiones del mercado laboral y las contradicciones sociales con la transferencia de más de 475 mil millones de dólares en los últimos 40 años, que han beneficiado a más de 1.6 millones de hogares y la construcción de más de 30 mil proyectos comunitarios por parte de 2300 Clubes de Migrantes Mexicanos en Estados Unidos. Todo lo anterior sin que el gobierno mexicano se preocupara por políticas públicas de desarrollo económico, migración y derechos humanos que incidieran en las causas estructurales de los flujos migratorios. Las políticas migratorias fueron parciales, reactivas y tardías, formando parte de las políticas de seguridad del Estado mexicano. Sin considerar las causas estructurales de los mismos, ni los derechos humanos de todos los migrantes que salían, llegaban, transitaban y retornaban a México.

El nuevo gobierno mexicano en 2018 y ahora, enfrenta el doble reto de construir y aplicar una nueva estrategia de desarrollo nacional, soberana, con empleo, con equidad y seguridad humana para todos y, al mismo tiempo, incluir una política de Estado sobre desarrollo integral, migración y derechos humanos que responda a las siete dimensiones migratorias del país como espacio de origen, destino, tránsito, retorno, desplazamientos, asilo y refugio.

En los presupuestos 2019 y 2020 el gobierno federal y el Congreso castigaron y excluyeron las partidas más importantes para los migrantes mexicanos como el Fondo de Apoyo Migrante, el Fondo para Fronteras y el Programa 3x1. Con ello se ratificaba que los migrantes no han sido, ni son prioridad de ningún gobierno en 50 años. Ni del Poder Legislativo, ni Judicial, ni de los gobiernos estatales, y tampoco para ninguno de los partidos políticos. Pese a que en los últimos veinte años las organizaciones migrantes junto con organizaciones de la Sociedad Civil de México, Estados Unidos y Centroamérica, académicos, iglesias y otros actores hemos hecho múltiples propuestas de programas y políticas públicas de desarrollo, migración y derechos humanos para los tres niveles de gobierno y los

El nuevo gobierno de López Obrador [...] enfrenta la deuda nacional más grande de la historia del país de 11 billones de pesos (50% del PIB nacional), la quiebra de las finanzas públicas por un estructura fiscal regresiva, una enorme informalidad de 57% de la PEA, 52 millones de pobres, 8 millones de "Ninis" y más de 250 mil asesinatos, 80 mil desaparecidos y 40 mil desplazados por las violencias y megaproyectos.

tres Poderes de la Unión, sin ningún resultado.

Ahora que la pandemia sanitaria agrava los daños de la pandemia económica mundial del desempleo y que el gobierno anuncia mayor gasto social hacia los sectores más vulnerables del país y crece la confrontación con las cupulas empresariales que exigen condonaciones fiscales y que se endeude el gobierno para que se les rescate como se hizo en 1982 y 1994. Cuando se anuncian 30 días más de “cierre” económico del país y 45 días para la reactivación gradual de las actividades, los sectores micro-empresariales, pequeños y medianos exigen una estrategia de apoyo económico, las cupulas empresariales refuerzan su estrategia de chantaje para que se les rescate con deuda pública y llegan a plantear, incluso, abiertamente luchar por quitar al gobierno federal actual. Nadie se preocupa por 38 millones de personas de origen mexicano que viven en Estados Unidos, 12 millones nacidos en México y 6 millones en situación de indocumentados, 25% de toda la población mexicana en situación de pobreza y gravemente afectados ya por 22 millones de desempleados y la falta del acceso al servicio de la salud. Ni el gobierno federal, ni los gobiernos y Congresos estatales, ni los empresarios beneficiados de los 475 mil millones de dólares de remesas enviados en

Nadie se preocupa por 38 millones de personas de origen mexicano que viven en Estados Unidos, 12 millones nacidos en México y 6 millones en situación de indocumentados

los últimos cuarenta años (36.4 mmd en 2019), se preocupan por ellos, por los impactos de la doble crisis en nuestras comunidades en Estados Unidos y México. No hay ninguna política pública de apoyo a los 4 millones de migrantes retornados a México de 2008 a 2018. Siguen siendo invisibles, ausentes de la Agenda Pública Nacional, de los programas y de los presupuestos, aunque se les vuelve a llamar “héroes” en el discurso oficial.

Por todo lo anterior, nos comunicamos a

toda la Nación mexicana de 165 millones de personas, 127 millones en México y 38 millones en la Unión Americana, al gobierno mexicano en sus tres niveles, a los tres Poderes, al sector empresarial y a la Sociedad Civil Transnacional para exigir la inclusión de los migrantes mexicanos como ciudadanos con derechos plenos en igualdad de condiciones al resto de los ciudadanos que viven en México.

No es posible seguir soportando un extractivismo creciente de su trabajo y el de sus familias para seguir manteniendo al país y las obligaciones de inversión pública en infraestructura del gobierno mexicano enviando masivamente remesas familiares y colectivas, cuando nuestras comunidades en Estados Unidos sufren los impactos sanitarios de la pandemia y los severos impactos económicos con escaso apoyo del gobierno de ese país y sin ninguna propuesta de política pública del gobierno mexicano para nuestras comunidades de origen y de información, capacitación y apoyo en las comunidades de destino.

Ante esta situación planteamos el siguiente Manifiesto a la Nación Mexicana en su conjunto, en particular, a los actores institucionales responsables de la conducción del país y de su población, incluso, más allá de sus fronteras, el Ejecutivo Federal y el Congreso, los Ejecutivos estatales y sus Congresos:

1.- Los migrantes mexicanos deben dejar de ser tratados como ciudadanos de segunda, excluidos de los derechos económicos, sociales y políticos de que gozan los ciudadanos en México, en general. Deben dejar de ser considerados como “cajeros automáticos” que financian las obras públicas en sus comunidades de origen y colaboran en las votaciones, ahora de forma virtual, para fingir que participan en una inexistente democracia transnacional.

2.- La reducción y exclusión presupuestal de los Fondos y Programas Migrantes en los PEF 2019 y 2020 marcan una ruptura histórica del Estado mexicano con la comunidad migrante en Estados Unidos y sus miles de comunidades en México. Se requiere un cambio a fondo en todo el Estado mexicano, que reconozca el aporte económico, financiero, social y cultural en el mantenimiento del país por más de 40 años y que ahora deben formar parte central en el diseño de propuestas de apoyo a todos los

sectores económicos y sociales frente a los impactos de la doble pandemia, tanto en nuestras comunidades de origen como de destino. Más allá de programas emergentes para superar la doble pandemia y para que todo siga igual, nosotros planteamos que la “Economía de Guerra” que requiere actualmente el país debe ir más allá para fortalecer el empleo, la micro, pequeña y mediana empresa, el mercado interno, el consumo y bienestar popular en forma estructural. Además, debe incluir a las comunidades migrantes transnacionales con sus necesidades y demandas específicas, deben formar parte del cimiento de la construcción de un Nuevo Proyecto de Nación con visión transnacional, que los integre con necesidades, con demandas, con propuestas y potencialidades hasta ahora no aprovechadas.

Ahora que el fundamentalismo del mercado neoliberal está aplastado mundialmente por la contundencia de la doble pandemia, reconocido por el Fondo Monetario Mundial, por el Banco Mundial, la OCDE, la ONU y hasta por China,

Los migrantes mexicanos deben dejar de ser tratados como ciudadanos de segunda, excluidos de los derechos económicos, sociales y políticos de que gozan los ciudadanos en México, en general.

Estados Unidos y la Unión Europea que están estableciendo crecientemente políticas keynesianas de reactivación económica con mayor inversión pública, endeudamiento coyuntural, programas masivos de empleo, estímulos fiscales y transferencias de ingresos, México debe romper la jaula neoliberal, superar la evasión fiscal de las grandes corporaciones, fortalecer los apoyos a las micro, pequeñas y medianas empresas, seguir apoyando el ingreso y consumo popular masivo, pensar incluso en establecer el ingreso universal a toda la población, fusionando y reduciendo la dispersión de programas sociales. Todo ello con una profunda Reforma Fiscal que posibilite el apoyo a todos los sectores

económicos y sociales vulnerables ante la doble pandemia y el financiamiento de la nueva estrategia de desarrollo nacional con soberanía, democracia, equidad y sustentabilidad para todos, con un sistema impositivo en el cual paguen más quien gana más y revierta la precariedad e injusticia del sistema actual que tolera la evasión de los multimillonarios, su exportación de miles de millones de dólares y reduce el aporte fiscal al mundo del trabajo, los sectores medios, los migrantes y sus remesas.

Ratificamos varias propuestas de programas y políticas públicas que hemos hecho en los últimos años al gobierno mexicano, al Congreso y al Senado, sin ningún resultado hasta ahora, y agregamos en principio propuestas de acción inmediata ante los impactos de la doble pandemia en la comunidad migrante transnacional mexicana y acciones de política pública a mediano plazo como parte de la construcción del Nuevo Proyecto de Nación.

1.1 Propuestas emergentes ante la doble contingencia:

a) Constitución de un grupo multidisciplinario, intersectorial y transnacional que analice los impactos de la doble pandemia sobre las comunidades migrantes mexicanas y las comunidades migrantes de otros países que transiten y radiquen en nuestro país y busque y construya una estrategia de apoyo integral para ellos durante la etapa COVID19 y después de ella.

b) Que la estrategia de salud binacional sea una prioridad central aprovechando toda la experiencia tenida de Ventanillas de Salud en los 50 Consulados en Estados Unidos, la experiencia de las clínicas comunitarias, la Iniciativa de Salud para las Américas de la Universidad de Berkeley y nuevas propuestas que existen ahora en California, Illinois y Nueva York, entre otras.

c) Que la UNAM, el Politécnico, la UAM, la ANUIES y Conacyt establezcan una plataforma virtual de consultas médicas y apoyo psicológico masivas para la comunidad mexicana (y latina en general) en Estados Unidos que informe sobre el COVID19, sobre su prevención, su contención y manejo ahora y en la etapa post-COVID19.

d) Que Relaciones Exteriores y los go-

biernos estatales con mayor intensidad migratoria promueva una campaña del cuidado de las remesas familiares y el consumo familiar frente al COVID 19 y sus secuelas en 2021 y posteriormente en comunidades de origen y destino de migrantes.

e) Que se establezca un Fondo de Apoyo a la Inversión Migrante Familiar con riesgo compartido para pequeños proyectos familiares. Esto se puede realizar mediante el actual Programa de Microcréditos para el Bienestar de la Secretaría de Economía con créditos de hasta 20 mil pesos ofrecido ante la contingencia del COVID 19.

f) Que se restablezca el Fondo de Apoyo Migrante (FAM) adecuado a las nuevas condiciones del país, de los impactos de la doble pandemia, pero, que no sea menor que los

COVID 19 en las fronteras y las regiones de mayor intensidad de migración de retorno preparando los equipos técnicos adecuados para su acción durante la tercera etapa del COVID 2019 y sus secuelas.

3.2 Propuestas estructurales

a) Una política de Estado sobre la generación de 1.5 millones de empleos al año (durante cinco años) mediante políticas públicas de desarrollo sectorial y regional con énfasis en el desarrollo rural, por su triple capacidad de fortalecer la soberanía alimentaria nacional, los impactos multiplicadores en el conjunto de la economía del país y la gran capacidad de generar empleos.

b) Una Reforma Fiscal Integral que per-

Que se deseche el engaño de que las remesas generan desarrollo, 40 años en México lo refutan. Se requieren políticas públicas de desarrollo regional y sectorial con enfoque de empleo y los presupuestos necesarios para incidir en las causas estructurales de la migración generando 1.5 millones de empleos al año, permanentes y bien remunerados.

apoyos que ofrece el gobierno federal y de la Ciudad de México a la población vulnerable actualmente y a microempresarios.

g) Que las oficinas estatales de atención al migrante, coordinadas con la Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretaria de Salud mediante los 50 Consulados en Estados Unidos promuevan el retorno planeado (cuando sea posible) con las orientaciones y guías sanitarias necesarias, desde las salidas en comunidades de destino, en frontera y comunidades de origen, para evitar un aumento y descontrol del COVID en estas comunidades que rebasa la capacidad de actuación de los sistemas de salud estatales. Se debe incluir un paquete de información familiar de integrantes, edades, situación de salud, educativa, calificaciones y experiencia laboral, etcétera.

h) Que los sistemas de salud estatales con mayor migración internacional establezcan el "Sistema Centinela Estatal" de monitoreo del

mita que México eleve la recaudación fiscal del 17 al 30% del Producto Interno Bruto como lo hacen la mayoría de los países de la OCDE a que pertenece México. Esta Reforma necesaria para enfrentar los impactos de la doble pandemia y financiar la política de empleo de Estado y el nuevo proyecto de desarrollo económico soberano, equitativo y sustentable, sólo puede hacerse con un enfoque progresista de que paguen más quienes ganan más como sucede en los países con mayor bienestar como los países Nórdicos y Alemania, donde la doble pandemia ha tenido menos daños.

c) Asegurar el control social, fiscalización y transparencia plena en todas las dependencias federales, los gobiernos estatales y municipales, erradicando la corrupción y rapiña de los recursos públicos de esos tres niveles de gobierno y de los tres Poderes, que son en gran medida responsables del desmantelamiento que sufre actualmente el país frente a los impac-

tos de la doble pandemia.

d) Que se analicen, valoren y actualicen todas las propuestas que se han hecho desde la Sociedad Civil Transnacional en los últimos diez años en México sobre políticas de desarrollo económico, migración y derechos humanos, especialmente el Programa Especial de Migración de 2014 y las propuestas que ha hecho el Grupo de Trabajo sobre Políticas Migratorias en 2019 y 2020. Que se deseche el engaño de que las remesas generan desarrollo, 40 años en México lo refutan. Se requieren políticas públicas de desarrollo regional y sectorial con enfoque de empleo y los presupuestos necesarios para incidir en las causas estructurales de la migración generando 1.5 millones de empleos al año, permanentes y bien remunerados. Para ello, además, que la Secretaría de Hacienda considere las variables de intensidad migratoria internacional y recepción de remesas como nuevos criterios de asignación presupuestal y otorgamiento de trato fiscal preferente como se ha hecho con las zonas de exportación petroleras y se hace con las entidades con grandes corporaciones mineras actualmente.

e) Con los impactos de la doble pandemia en Estados Unidos con 22 millones de desempleados a mediados de abril, son previsibles mayores deportaciones y migración de retorno que las que se dieron durante la crisis económica de 2007-2018 (4 millones), por ello, replanteamos la necesidad de que el gobierno de México priorice su actuación hacia la migración de retorno bajo cuatro ejes centrales: Atención de salud, empleo, educación de menores e integración familiar y comunitaria.

Con los impactos de la doble pandemia en Estados Unidos con 22 millones de desempleados a mediados de abril, son previsibles mayores deportaciones y migración de retorno que las que se dieron durante la crisis económica de 2007-2018 (4 millones)

f) Proponemos como una propuesta base de apoyo al regreso forzado y “voluntario” de los migrantes mexicanos y sus familias, sujeta a nuevas propuestas, enriquecimiento y adecuación a las condiciones de los diferentes sectores de migrantes retornados, las diferentes condiciones de los estados y las distintas etapas del país bajo COVID etapa 2, etapa 3 y PostCOVID y reconstrucción económica, social e institucional de nuestras comunidades transnacionales, las siguientes acciones:

1. Construir con los diferentes actores transnacionales, en particular organizaciones migrantes y el gobierno mexicano en sus tres niveles el Retorno Planeado Transnacional con todo el apoyo informativo en guías y controles sanitarios, apoyo en salud mental y respaldo básico de ingreso y bienestar.

2. Mejorar y fortalecer los controles sanitarios en las fronteras con los registros completos de salud y situación demográfica y socioeconómica, particularmente de deportados, para establecer un sistema de apoyo hacia ellos que articule a los gobiernos fronterizos, el gobierno federal y los gobiernos estatales en origen, canalizando los apoyos necesarios para su reintegración comunitaria.

3. Establecimiento de plataformas virtuales estatales entre Universidades y gobiernos para la consulta y asesoría médica sobre el COVID 19 y posteriormente sobre las enfermedades crónico-degenerativas, el cuidado de la salud y apoyo emocional a las familias migrantes con énfasis en ancianos.

4. Valorar privilegiar la extensión del Programa 2*1 (que funciona actualmente sólo en Zacatecas) a los demás estados o restablecer el Programa 3x1 con énfasis en clínicas comunitarias y centros geriátricos integrales. Aprovechar los aportes del Programa Binacional de Salud, la Iniciativa de Salud de las Américas y el Programa Ibiza de la Dra. Xochitl Castañeda de la Universidad de Berkeley.

5. Analizar las diferentes propuestas de seguro de salud y vida binacional, con orientación popular no depredadora, para revertir la falta de acceso al sistema de salud de la mayoría de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Ver la propuesta del Dr. Scott Robinson de la UAM-Iztapala de dedicar un 2% del envío de remesas para ese seguro, ver las propuestas de la

Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS) con su propuesta de construcción del Banco Migrante y la Fundación Mariana Trinitaria, entre otras.

6. Apoyo a la reinserción laboral de los migrantes y sus familias con políticas de desarrollo estatal y municipal y regional con enfoque de empleo.

7. Apoyo a la regularización legal de los infantes nacidos en Estados Unidos hijos de mexicanos y a la reinserción escolar de ellos y jóvenes retornados, simplificando la revalidación de estudios y superando trabas burocráticas actuales.

8. Apoyo a la reintegración familiar y comunitaria mediante todos los apoyos federales, estatales y municipales de programas de apoyo social y psicoemocional. Integrar a las instituciones de educación superior como aliado estratégico con sus recursos humanos, programas de extensión universitaria y servicio social.

9. Apoyo a la certificación laboral y académica adquirida en el exterior con la participación de la Secretaría del Trabajo, de Eco-

La Reforma Fiscal urge en el país para superar la confrontación, la desigualdad y la inequidad.

nomía, Servicio Nacional de Empleo, Secretaría de Educación, organizaciones empresariales e instituciones educativas.

10. Acceso a la capacitación laboral y educativa con el apoyo de la Secretaría del Trabajo, el Servicio Nacional de Empleo, Secretaría de Economía, Secretaría de Educación, Secretaría del Bienestar, organizaciones empresariales, ONGs, el CONACYT y la ANUIES.

11. Diseñar programas especiales de apoyo para niñas, niños y jóvenes retornados o de ingreso por vez primera al país de origen mexicano.

12. Diseñar programas de apoyo especial para mujeres retornadas con énfasis en salud física y emocional, empleo, capacitación e integración familiar.

13. Específicamente, diseñar un Programa de Atención Integral para Migrantes de Retorno de la Tercera Edad, quienes durante más de 40 años mandaron remesas al país y ahora regresarán en mayor cuantía, viejos, enfermos, sin pensión y con el estigma actual de que pueden ser portadores del COVID 19 y no se les debe dejar entrar al país, los estados y comunidades de origen. La Reforma Fiscal urge en el país para superar la confrontación, la desigualdad y la inequidad. En particular, la doble pandemia debe hacernos compartir que la salud y el bienestar de todos son prioridad central: con salud se puede todo, sin ella nada. Ello significa potenciar al sistema nacional de salud, fortalecerlo como sistema de acceso universal para todos, en particular, para los ancianos que desde el exterior con su trabajo y sacrificio mantuvieron a flote a México y ahora envejecidos, expulsados por la precariedad, contingencia y xenofobia en Estados Unidos, el país tiene la deuda histórica de recibirlos, cuidarlos y apoyarlos como mínima reciprocidad hacia ellos.

EL TRABAJO DE LOS MEXICANOS UNIDOS TODO LO VENCE. ANIMO. ADELANTE.
Macondo, 20 de abril 2020.

* México, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.

TIEMPOS DE PANDEMIA Y DE CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN CAPITALISTA

GABRIELA ROFFINELLI*

Mucho se ha escrito en estas semanas acerca de la pandemia del COVID-19 y de sus correlatos económicos, políticos y sociales. Sin duda, la pandemia nos ha enfrentado a la naturaleza profundamente inhumana del orden social capitalista. La pregunta es si la constatación de la barbarie a la que estamos siendo arrastrados alcanzará para movilizarnos y aplicar el “freno de emergencia”, como alertaba W. Benjamin.

Si bien, por ahora, nos falta mucha información acerca del origen del COVID-19, es seguro que la pandemia es producto de la crisis capitalista: a) de las décadas de políticas de ajuste que han desmantelado los servicios públicos de salud y de investigación médica y farmacológica en la gran mayoría de los países (donde los hubo, claro está) y b) de la expansión de relaciones sociales de producción, distribución y consumo regidas por las exigencias de valorización del capital, no por mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población, sino basadas en su creciente explotación.

La mayoría de los países, donde se desmantelaron y mercantilizaron los servicios de salud pública, tuvieron poca capacidad de reacción frente a la pandemia, dado el precario estado de los centros de salud: falta de camas, respiradores, mascarillas, guantes y, fundamentalmente, la reducción de las plantillas del personal de la salud. Se multiplican en varios países los testimonios desgarradores de médico/as y enfermero/as que nos dicen, por ejemplo, que ante la falta de respiradores “elegimos a quién tratar y quién no, según la edad y las condiciones de salud”. Y todavía no tenemos casi información acerca de cómo se desarrolla el COVID-19 en sociedades como las africanas con sistemas de salud inexistentes, sin infraestructuras básicas,

cuyas poblaciones padecen años de desnutrición crónica y de convivencia con enfermedades, como la malaria, el sida, la tuberculosis y otras enfermedades tropicales. La ONU estima que el coronavirus podría ocasionar en esa región hasta 300 mil muertos y arrastrar a 27 millones a la pobreza extrema.

Situación que se agrava, además, por el desmantelamiento de la investigación médica pública que ha quedado en manos de laboratorios privados, es decir bajo criterios de rentabilidad no bajo criterios de bien público. Los oligopolios de la industria farmacéutica no tienen interés

La pregunta es si la constatación de la barbarie a la que estamos siendo arrastrados alcanzará para movilizarnos y aplicar el “freno de emergencia”

en realizar investigaciones no rentables sobre las enfermedades infecciosas que, hasta ahora, afectaban mayormente a los pobres del continente africano y asiático.

En EUA, de las 18 grandes compañías farmacéuticas, 15 han abandonado por completo el campo de la investigación y desarrollo de nuevos antibióticos y antivirales. Se orientan a campos más rentables, como las medicinas para el corazón, los tranquilizantes adictivos y los tratamientos para la impotencia masculina. (Davis, *La Jornada* 13/04/20).

Pero decíamos al comenzar, la pandemia es consecuencia del desmantelamiento de los

servicios públicos de sanidad y del abandono de las investigaciones médicas en pos de su mercantilización, pero también de la propia mundialización de las relaciones de producción capitalista, que encierran una dinámica de destrucción (no solo por guerras) que pone en peligro los fundamentos naturales de la vida humana en el planeta.

Por un lado, las prácticas productivas se hacen, cada vez, más con base en el despojo del medio ambiente, con la contaminación del aire, el agua potable, los suelos, el calentamiento global, la destrucción de los ecosistemas y de la biodiversidad que multiplican las catástrofes llamadas "naturales": sequías, inundaciones, in-

Las rebeliones populares, no es que sigan latentes, sino que se mantienen pese a las mayores dificultades con el aislamiento preventivo

cendios incontrolables, huracanes, etcétera.

Por otro lado, la mundialización capitalista multiplica, no sólo la circulación de capital y mercancías, sino también de enfermedades, de virus y de bacterias a una velocidad inusitada y, como señalan los biólogos Lewontin y Levins, si el sistema público de salud de una nación ya ha sido diezmado por el ajuste estructural de la economía, entonces la explicación completa de la epidemia incluye al virus y al Banco Mundial.

En estos días, el FMI pronostica que la crisis global económica del coronavirus será la más profunda desde la Gran Depresión. Según su presidenta, Georgieva "hoy, el mundo teme el peor derrumbe económico en 80 años, en una crisis sanitaria y económica a la vez, que afecta al lado de la oferta y de la demanda, y que ha castigado a todas las grandes potencias. Una crisis como ninguna otra".

En los artículos publicados en la anterior edición de *Nuestra América XXI* y en el *Observatorio de COVID-19* de CLACSO, compañeros del GT de *Crisis y Economía Mundial*, como Katz, Guillén, Gambina, Días Carcanholo, Rojas y Arribal, entre otros, señalaban con abundantes datos que la actual crisis mundial no la produjo

la pandemia, sino que ésta adelantó la crisis en curso, cuyas raíces se encuentran en los límites históricos que enfrenta el capital global para su valorización. Asimismo, se pone en evidencia que entraron en crisis las políticas de liberalización del orden capitalista, llamadas neoliberales, que fueran la respuesta de las clases dominantes ante la crisis de rentabilidad de los grandes capitales a fines de los años 60 y comienzos de los 70.

¿Cómo será el día después de la pandemia? Los representantes del establishment económico mundial proponen una mayor intervención del Estado para paliar la crisis. La editorial del *Financial Times* pide "reformas radicales". Y, en el *Washington Post*, McArdle pide: "Subsidiar todo". ¿Pero es factible pensar en un cambio de rumbo pos pandemia en el sentido de reeditar estrategias fiscales redistributivas? Resulta legítimo preguntarse si los poderes dominantes del capital mundial, regidos por lógica de superar los problemas de rentabilidad, ¿estarían dispuestos "por buena voluntad" a la aplicación de políticas distributivas? O ¿sólo están pidiendo un salvataje para las grandes empresas (frente a sus competidoras chinas) como aconteció durante la crisis de 2007/2008?

La crisis del capitalismo no es una crisis económica, financiera y sanitaria coyuntural, sino una crisis del sistema en su conjunto. Una crisis civilizatoria de sociedades que se constituyen sobre relaciones sociales regidas por la lógica de los negocios, por la maximización de la rentabilidad del capital. En palabras de Marx, de sociedades en donde individuos recíprocamente indiferentes constituyen su nexos social a través del dinero.

En estos días, el modelo de sociedad capitalista por antonomasia, Estados Unidos, muestra imágenes dramáticas de fosas comunes con miles de muertos y una total desaprensión por el cuidado de los pobres que no pueden pagar los servicios de sanidad. Al mismo tiempo, la principal potencia imperialista, como parte de sus criminales intentos por lograr su recomposición económica y política en la hegemonía mundial, profundiza su presencia militar en Nuestra América, envía tropas a las fronteras de Venezuela y mantiene el bloqueo criminal contra Cuba. En contraste, la isla envía médicos a Italia, España, Haití y muchos otros países.

La crisis se descargará sobre las poblaciones laboriosas, que sufriremos, aún más, la explotación laboral, la desocupación, la marginación, el deterioro de las condiciones de vida, la pérdida de derechos sociales y el despojo de nuestros bienes comunes. En estas semanas asistimos a reducciones de salarios, suspensiones masivas,

La crisis (económica y sanitaria) hace palpable que nos encontramos ante el abismo capitalista. Hoy más que nunca, socialismo o barbarie.

aumento del desempleo, aumento de los índices de pobreza e indigencia a nivel global. Es posible que muchos gobiernos pretendan afianzarse, en una clara deriva conservadora, con más control social a través de la tecnología, pero también con fuerzas represivas en las calles.

Pero nada es definitivo. Las rebeliones populares, no es que sigan latentes, sino que se mantienen pese a las mayores dificultades con el aislamiento preventivo, como los episodios en Argentina de protestas de trabajadores frente a los despidos de empresas y de movilizaciones en demanda de alimentos para asistir a los comedores populares, en Italia o España los trabajadores que se niegan a trabajar sin las medidas de protección básicas o en Colombia con las protestas de los trabajadores informales en reclamo de apoyos económicos por parte del gobierno. Y seguramente irán en aumento frente a la magnitud de la crisis en curso.

Ante las salidas gatopardistas de las clases dominantes, urge la acción organizada e independiente de los de abajo en pos de una vida digna para las grandes mayorías. La crisis (económica y sanitaria) hace palpable que nos encontramos ante el abismo capitalista. Hoy más que nunca, socialismo o barbarie.

* Gabriela Roffinelli, Argentina, coordinadora del GT *Crisis y Economía Mundial*. Miembro de SEPLA y FISyP.

POLÍTICAS DE SALUD PÚBLICA O LA SALUD PÚBLICA EN NUESTRA AMÉRICA

PATTY FIDELIS DE ALMEIDA* E LÍGIA GIOVANELLA**

Sistemas Universais de Saúde guiados pela APS: melhor resposta a esta e outras crises!

No momento em que a atenção mundial se volta à emergência sanitária provocada pela pandemia da Covid-19 e às respectivas estratégias de enfrentamento, o tema das políticas e sistemas de saúde ocupa centralidade nas agendas governamentais, nos meios de comunicação e na sociedade civil de forma geral. Qual o modelo de proteção social e de sistema de saúde capaz de oferecer respostas mais efetivas, salvar vidas e minimizar os danos provocados pela pandemia?

a crise global provocada pela Covid-19, em suas múltiplas dimensões, expõe de maneira inequívoca a responsabilidade dos Estados pela saúde de suas populações na perspectiva do direito universal à vida!

Muita ênfase tem sido dada à aquisição de equipamentos necessários à manutenção da vida em casos de maior gravidade, construção de hospitais de campanha, entre outras medidas, absolutamente fundamentais e justificáveis para o salvamento imediato de muitas vidas. Soma

expressiva de recursos vêm sendo mobilizada, sobretudo em países desenvolvidos, para o enfrentamento da pandemia, revelando de forma inequívoca a face mais perversa do capitalismo global, expressa na disputa predatória por insumos e equipamentos de saúde.

Na Região das Américas e aqui destacamos com maior ênfase os países sul-americanos, a partir da primeira década do século XXI, em contextos de redemocratização e assunção de governos progressistas, foi empreendido um conjunto de reformas sobretudo direcionadas à revitalização da Atenção Primária à Saúde (APS), em uma abordagem abrangente, reafirmando princípios de Alma-Ata (Giovanela e Almeida, 2017, *Atenção primária integral e sistemas segmentados de saúde na América do Sul*. Cad. Saúde Pública [online]. 2017, vol.33, suppl.2, e00118816). Não obstante, na maior parte dos países as reformas não lograram superar desafios originados pela herança de modelos de APS focalizados e, sobretudo, da segmentação dos sistemas de saúde, geradores de profundas iniquidades sociais.

Em que pese a permanência de problemas estruturais, países da Região experimentaram novas formas de operar os cuidados em saúde por meio da expansão de equipes multiprofissionais, com atuação territorial e esforços para a conciliação entre ações preventivas, promocionais e assistenciais na APS. Ainda que internacionalmente sejam reconhecidos os benefícios de sistemas de saúde sustentados por uma APS de qualidade (WHO - *World Health Organization. Primary Health Care – Now More Than Ever. The World Health Report 2008*. Geneva: WHO; 2008), em geral, caracterizada por seus atributos de essenciais (acesso/primeiro contato,

longitudinalidade, integralidade e coordenação) no contexto de países europeus, as experiências sul-americanas talvez representem a mais ampla incorporação do componente familiar, comunitário e cultural à APS por meio, sobretudo, da atuação de agentes ou trabalhadores comunitários de saúde às equipes.

Mais recentemente, em editorial do *The Lancet* (Haines et al., 2020, *National UK programme of community health workers for COVID-19 response*. *The Lancet*, March 24, 2020, [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30735-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30735-2)) tais experiências, com destaque à brasileira, foram reconhecidas e instadas a compor o National Health Service inicialmente para lidar com as vulnerabilidades advindas da pandemia, mas com potencial para provisão de efetivo suporte social e cuidados continuados em saúde.

Não é irrelevante o fato de que, milhares de equipes de APS permaneçam atuantes nos múltiplos territórios conformando a rede mais capilarizada de serviços de saúde em diversos

O enfrentamento da pandemia tem revelado a distribuição desigual e desumana dos serviços de saúde, latente na promíscua relação entre sistema público e privado, raras vezes enfrentadas pelas políticas de saúde na Região

países, com enorme potencial para enfrentamento da pandemia, a despeito das inúmeras tentativas de desmonte com a emergência de governos de ultradireita na Região. Nesse sentido, a crise global provocada pela Covid-19, em suas múltiplas dimensões, expõe de maneira inequívoca a responsabilidade dos Estados pela saúde de suas populações na perspectiva do direito universal à vida!

Nos parece que, um sistema universal de saúde com forte base em uma APS abrangente, cujo componente familiar e comunitário tende a ser enfraquecido quanto mais as políticas de saúde se direcionam ao mercado, agora, mais que nunca, é um imperativo ético em defesa da

vida. A capilaridade, inserção territorial e vínculo com as pessoas são características essenciais dos serviços e equipes de APS que, neste momento, as habilitam a realizar *vigilância em saúde nos territórios*, com apoio ao isolamento social, educação em saúde, notificação e acompanhamento cotidiano, à distância, dos casos em cuidado domiciliar; a apoiar grupos *vulneráveis*, seja por sua situação de saúde e ou social, articulados a iniciativas comunitárias e intersetoriais; e, sobretudo, promover a *continuidade dos cuidados rotineiros* à população em geral, que não pode ser esquecida evitando-se à desassistência a outros problemas de saúde e salvando vidas.

Esta é uma emergência sanitária e humanitária de longa duração, no mínimo de médio prazo, e não se resolverá com medidas pontuais. O enfrentamento da pandemia da Covid-19, para além da garantia de cuidado individual, exige uma abordagem coletiva, comunitária, territorializada, vigilante, cotidiana e somente uma rede baseada na atenção primária de orientação familiar e comunitária pode desenvolver estas ações.

e iniquidades. A maior economia mundial já soma o maior número de mortes no mundo, afetando de forma desproporcional negros e latinos. Continuar no caminho do recrudescimento das políticas de mercantilização e privatização da saúde em curso em diversos países sul-americanos, alinhadas aos governos de ultradireita e suas “necropolíticas” (Mbembe, 2003. *Necropolitics*. Public Culture 1 January 2003; 15 (1): 11–40. doi: <https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11>) levará a consequências ainda mais drásticas com aumento de sofrimento e mortes precoces.

Este é um momento de inflexão, as escolhas de hoje terão consequências para o futuro não apenas para nossos sistemas de saúde, mas também para as nossas sociedades. A crise põe a nu e esgarça as profundas desigualdades. Movimentos sociais em base a valores de solidariedade têm se multiplicado. Associar-se a estes movimentos fortalece os serviços locais de APS de base comunitária, amplia as possibilidades de controle da pandemia e pode contribuir para que possamos sair desta crise com um sistema de saúde mais integral.

Movimentos sociais em base a valores de solidariedade têm se multiplicado. Associar-se a estes movimentos fortalece os serviços locais de APS de base comunitária, amplia as possibilidades de controle da pandemia

O enfrentamento da pandemia tem revelado a distribuição desigual e desumana dos serviços de saúde, latente na promíscua relação entre sistema público e privado, raras vezes enfrentadas pelas políticas de saúde na Região. O que dizer da desigual disponibilidade de leitos de terapia intensiva a beneficiários do sistema público e do sistema privado? No Brasil, por exemplo, a oferta de leitos privados para uso por beneficiários de seguros privados de saúde é quatro vezes maior do que aquela disponível para os usuários do Sistema Único de Saúde, que apesar de acesso universal não regula o conjunto da oferta de serviços no país.

Diversos são os projetos em disputa no âmbito das políticas de saúde. Sistemas de saúde fundados no mercado como o dos EUA mais uma vez mostram sua inefetividade, ineficiência

O enfrentamento desta e de outras crises e a manutenção da vida cotidiana que segue, nos conclama, mais uma vez, sustentados por valores democráticos e de solidariedade, à defesa de sistemas públicos universais de saúde, modulados a partir de redes integradas de serviços de saúde coordenadas pela APS, com fortalecimento da autoridade sanitária local e da participação social.

*Brasil, Pesquisadora e professora do Instituto de Saúde Coletiva, Universidade Federal Fluminense, Brasil. pattyfidelis@id.uff.br

** Brasil, Pesquisadora Sênior da Escola Nacional de Saúde Pública Sérgio Arouca, Fiocruz, Brasil. ligiagiovanela@gmail.com



LA FINANCIARIZACIÓN DEL COVID19

ARMANDO NEGRETE*

La crisis económica que catalizó el COVID19 ha mostrado el antitético comportamiento de las Bolsas de Valores, mundiales. A finales de febrero, un mes posterior a que China implementara medidas de aislamiento, paralización de ciudades y cierre fábricas, se reconoció que el brote tendría serios problemas económicos. Las bolsas comenzaron una caída más acelerada que en la crisis de 1929. Entre el 25 de febrero y el 23 de marzo, los mercados financieros habían perdido más del 30% del valor de sus activos. Con urgencia anunciaron diversas medidas de inyección de liquidez a los mercados financieros; se consiguió frenar la caída y registrar el mejor rendimiento desde 1938. De manera contraria, el desempleo ha aumentado aceleradamente, más de 30 millones de empleos perdidos en EE.UU. (el más alto en su historia); los precios de las materias primas van a la baja; y las perspectivas de crecimiento mundial están por debajo de -3% (-6.1% para las economías avanzadas y -5.2% para Nuestramérica). La financiarización de la economía es tan profunda que frente a la crisis más grande en la historia del capitalismo, las bolsas continúan a la alza. Bajo esta norma, podremos esperar una contracción mucho más grave y prolongada, así como una próxima caída del mercado financiero.

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

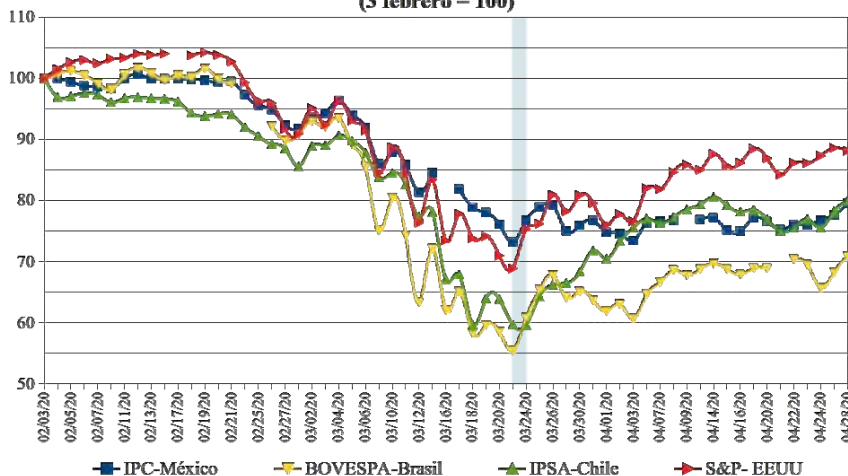
**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

Gráfica 1

**Índice de bolsas de valores
 (3 febrero = 100)**



Fuente: obela.org, con datos de investig.com

* México, Técnico Académico, Observatorio Económico Latinoamericano, IIEc-UNAM.